

CAPÍTULO VII.

Otras curiosidades en el recinto de la Alhambra.

El recinto de la fortaleza de la Alhambra contiene, además de los monumentos anteriormente descritos, otros que causan muy agradable impresion á toda clase de personas y mayormente al forastero que los admira por la vez primera.

Saliendo del palacio árabe y subiendo una pequeña rampa empedrada que hay al poniente de la puerta del Vino, se entra por otra bastante sencilla, en frente de la cual hay un porton de madera que da entrada á los *Adarves*. Los árabes llamaron así al circuito de reparo ó defensa con que rodeaban á sus fortalezas, y que era un sólido muro avanzado.

Los Adarves estan hermoseados hoy con un gracioso jardin, en el cual hay muchos cuadros de flores, un gracioso templete, varias fuentes y una serie de naranjos y limoneros, que embalsaman la atmósfera con su azahar, y cubren las paredes con su verdura. Subiendo la escalinata que da paso al jardin, se ve una taza de mármol blanco con una vara de diámetro, en cuyo centro tiene el tubo de un saltador. A la derecha está una hermosa fuente

adornada con relieves que representan genios marinos recostados sobre tritones, y empuñando un tridente y una pala. En la cornisa está colocado sobre un pedestal el busto de Paris, en mármol de Carrara. La interesante fisonomía del juez de la hermosura hace conjeturar que es obra de alguno de los diestros artistas que trabajaron en el palacio de Cárlos V, aunque algunos han creido que es una estatua romana. Continuando por el jardin adelante, se llega á un templete de jazmines y rosales y otros arbustos: en él hay varios asientos y otra fuente con saltador; casi al fin se ve otra fuente adornada con cuatro columnas de órden toscano que sostienen á una graciosa cornisa, y por último se llega á una explanada, que revuelve á mano izquierda, desde donde la vista se encanta con un paisaje maravilloso. La vega en toda su extension por una parte; á los piés, las apiñadas casas de la ciudad; en otro paraje, las gigantescas moles de la sierra Nevada; con inmediacion, las almenas de la Alhambra y sus espesos y sombríos bosques, y por do quiera la multitud de jardines que matizan el suelo granadino; todo presenta uno de aquellos amenísimos cuadros que embelesan el alma, y le mantienen en dulce éxtasis.

Estos Adarves eran, como lo son hoy, una parte de la fortaleza árabe; en ellos se encontraron unos jarrones de rica porcelana rellenos de oro, escondidos probablemente en tiempo de la conquista; el marqués de Mondéjar, en cuyo tiempo se hizo el hallazgo, invirtió mucha parte del tesoro en formar el jardin y en adornarle con las fuentes que

en él se ven actualmente. La longitud del huerto es de cien pasos; la latitud de catorce. Las torres que hay al final, no contienen cosa notable; forman parte del recinto de la alcazaba ó segunda fortaleza incluida en la Alhambra, que despues explicaremos.

Saliendo del jardin de los Adarves por la misma puerta de la entrada, se prolonga á la izquierda una especie de callejon formado por las dos enormes torres la Quebrada y del Homenaje, por el paño de muralla que enlaza á estas dos, y por el pretil del muro que hace frente al palacio de Cárlos V. Su extension es de cien pasos. Obsérvese que viene á ser una obra continuada, que forma ángulo con los Adarves, y que, como éstos, es un antemuro que circunda á la parte mas elevada y fortalecida de la Alhambra. Al final del callejon hay un cubo ó torreon circular, cuyas vistas son diversas de las que ofrecen los Adarves; pero no menos gratas y sorprendentes. Los cimientos de éste han flaqueado por la fragilidad del terreno, que ha ido desmoronándose con el curso del rio Darro, formando un tajo ó cortadura, que hace temer la ruina de la parte inmediata de la fortaleza. Desde el cubo arranca una senda que conduce á otros edificios llamados la *Armería*, y que estan destinados hoy para cuartel de los confinados que trabajan en las obras de la Alhambra y para habitacion de dependientes.

En una de las esquinas de la torre del Homenaje, por la parte que hace frente al callejon, está sirviendo de pilarote un pedestal de siete cuartas

de alto y tres y media de ancho, en la cual se lee esta inscripcion romana:

CORNELIÆ L. F.
CORNELIANÆ
P. VALERIVS LVCANVS
VXORI INDVLGEN
TISSIMÆ D. D.
L. D. O. D.

Paulo Valerio Lucano dedicó á su mujer Cornelia, hija de Lucio, este monumento, por ser digna de memoria su grande indulgencia.

En el lugar destinado al supremo Dios.

Junto á la puerta que da entrada á los Adarves hay otra, formada de un sólido arco, que abre paso al recinto interior de la Alcazaba (1). En ella se ven las mas antiguas torres de la Alhambra. A la parte de oriente quedan los vestigios de la torre Quebrada, cuyo nombre ha tomado de la hendidura que en ella se advierte: fué arruinada no hace muchos años, y solo se descubren los arcos de sus calabozos y habitaciones interiores. La del Homenaje permanece en buen estado, y en sus sombríos salones gimen comunmente desgraciados, á quienes

(1) No debe confundirse esta Alcazaba con la del Albaicin. *Alcazaba* es voz árabe, aplicada á toda casa fuerte ó castillo y tambien á la tesorería.

injusticias, errores propios ó imprudencias conducen á las mansiones del crímen. Por la parte del norte, hay algunas casas pobres, entre las cuales descuellan almenas y ruinosos torreones; por la del mediodía corre el muro que separa á la placeta del jardin de los Adarves: ambos departamentos comunicaban antes por una puerta, que en aquel, en el muro, se ve tapiada, hácia la escalinata que conduce á la subida de la torre de la Vela. Por la de poniente se eleva esta famosa obra de Alhamar.

Antes de subir á ella se ve el brocal de un pozo ó aljibe profundo, en el cual nace muy exquisita agua, que debe atribuirse á las filtraciones de los depósitos inmediatos; dicho receptáculo suele rellenarse en años secos y estériles con agua de la acequia que surte á la Alhambra toda. Tambien es digna de verse una fuente que hay sepultada en una especie de subterráneo, á la derecha de la subida á la torre de la Vela, y que se descubre asomándose á un pretil. Es una de las rarísimas obras árabes, trabajadas contra los preceptos de la ley muslímica. Se representa en la pared exterior de la fuente un cuadro de caza, en la que cuatro leones despedazan á otros tantos ciervos ó venados: al rededor de estas figuras corre una faja de labores muy menudas, con un letrero árabe. La taza es cuadrada, y de mármol blanco de Macael. Las toscas esculturas de los animales, la impropiedad del campo que quiso representar el autor y la absoluta ignorancia del dibujo que en todo se revela, prueban, como ya hemos dicho al hablar de los leones de la Alhambra y de las pinturas de la sala del Tri-

bunal, el atraso en que siempre estuvieron los árabes en los dos principales ramos de las nobles artes.

Examinadas estas antigüedades, debe subirse á la torre de la Vela, cuya puerta angosta, cuyos oscuros corredores y cuya estrechísima escalera, alumbrada por rendijas, le dan cierto carácter sombrío y misterioso. Un observador algo entusiasta se creerá trasportado á aquellas torres encantadas, mansion de famosísimos alcaides ó emires, tales cuales los pintan las entretenidas leyendas árabes; ó al asilo de los mágicos y brujas, que, segun cuentos de viejas, salen de sus cavernas durante las tinieblas para hacer por el mundo nocturnas excursiones.

La torre de la Vela fué la primera obra comenzada y concluida en la fortaleza de la Alhambra, por su fundador Alhamar (1): desde su explanada se descubre otras obras á derecha é izquierda, contemporáneas á ella: y el recinto de fortificacion, que constituye la Alcazaba, fué planteado sin duda por un mismo artífice.

La torre de la Vela es tan célebre como la de Comarech, porque á la una y á la otra son inherentes recuerdos históricos muy interesantes. Prescindiendo de las ocasiones en que moros revolucionarios se apoderaban de ella, ó se defendian desde sus saeteras y antiguas almenas con encarnizamiento, de lo cual nos hemos ocupado prolijamente en nuestra *Historia de Granada*, es muy sabido que

(1) Bleda, *Crónica de los moros*, lib. 4, cap. 26. Casiri, *Biblioteca*, tomo 2, pág. 250.

desde la conquista de esta ciudad hasta nuestros dias, ha entrado por mucho esta torre en los acontecimientos que han conmovido al pueblo.

El 2 de enero del año de 1492, los reyes Católicos se aproximaron con su ejército hasta el puente de Genil. El rey D. Fernando, acompañado de los grandes y señores de Castilla, hizo alto en la puerta de una mezquita de morábitos, convertida hoy en ermita dedicada á S. Sebastian (1). D.ª Isabel, acompañada de los príncipes, de algunos prelados y caballeros, quedó junto á Armilla: en estos sitios aguardaron al rey Boabdil y á su familia, que salieron para siempre de la hermosa ciudad. El cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el arzobispo electo de Granada D. Fernando de Talavera, el duque de Cádiz, conde de Tendilla y algunos otros personajes, escoltados por varias compañías de infantería, subieron por la cuesta que conduce desde el paseo de Genil al campo de los Mártires, y en esta explanada Aben Comira entregó las llaves de la fortaleza. La reina tenia clavada su vista en la torre de la Vela, y se devoraba de impaciencia porque no veia prontamente tremolar sus pendones en ella. Al fin el cardenal de España enarboló en la explanada la cruz de su guion, y su hermano el conde de Tendilla, que estaba á su derecha, ondeó el estandarte real

(1) Es una mengua el abandono de esta ermita que debiera conservarse á toda costa: no hace mucho que estaba convertida en taberna.

como alcaide de la fortaleza y capitan general del reino de Granada. D. Gutierre de Cárdenas, que estaba al lado izquierdo, tremoló el pendon de Santiago, patron de España, y juntamente los reyes de armas dijeron en altas voces: *Granada, Granada, por los inclitos reyes de Castilla D. Fernando y D.ª Isabel.* Los monarcas, sus escoltas y servidumbre, el ejército todo formado en la llanura de Armilla, que se descubre perfectamente desde esta torre, prorumpieron en las mayores demostraciones de júbilo. La capilla real entonó el *Te Deun,* y la reina postrada de rodillas, dió gracias á la Providencia, porque coronaba en aquellos momentos su sien con una nueva diadema.

Durante la rebelion de los moriscos, la torre de la Vela era ocupada siembre por vigías, que avisaban á las autoridades de cualquiera novedad ó movimiento que observaban en la vasta llanura que desde su explanada se descubre. Las conmociones ocurridas en Granada con motivo del odio que engendró en el ánimo del pueblo la injustísima agresion de Bonaparte, adquirian mayor violencia cuando el eco de la campana tocando á rebato heria los oidos de los habitantes de la ciudad y de los caseríos y pueblos de la vega.

En el levantamiento de Granada contra el gobierno de D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria, acaecido en los últimos dias del mes de mayo del presente año de 1843, la junta de la ciudad mandó enarbolar el pendon de Castilla, que se conserva como venerable reliquia bajo la custodia del ayuntamiento, y tocar á rebato con la cam-

pana de la Vela, cuando amenazaba algun peligro, ó se temian agresiones enemigas. El pueblo ha correspondido al llamamiento. Quiera la Providencia que su sonido no vuelva á causar inquietudes entre los granadinos, y que sus ecos no sirvan para promover alarmas, ni para fomentar lamentables discordias entre españoles y entre hermanos. El gobierno provisional de la nacion ha concedido á Granada por aquellos sucesos, un título honorífico, y el privilegio de añadir á su escudo de armas un cuartel con la torre de la Vela, sobre la cual ondee el pendon de Castilla.

En el pretil de la explanada está entre pilarotes almenados la campana fundida en el año de 1773, por D. José Corona. Antes de ésta hubo otra colocada por los reyes Católicos, para convocar á los fieles á los divinos oficios celebrados en la Alhambra; y sería sin duda alguna de las muchas que los piadosos monarcas llevaban en sus reales para tocar á rebato, y distribuirlas en los pueblos que conquistaban. Es notable una hermosa inscripcion de letras doradas en jaspe oscuro, alusiva á los sucesos de la conquista y al de tremolar los tres pendones que ya hemos referido. Los pilarotes que sostienen la campana estaban antes en el ángulo mismo que mira á N. O. y se trasladaron en agosto de 1840 al sitio donde se halla, con ocasion de haber hecho una obra considerable para reedificar una esquina ruinosa. Así lo expresa otra inscripcion que dice: *En agosto de 1840 se trasladó esta campana desde el ángulo derecho que ocupaba al sitio donde se halla, y se reedificó la torre que amenazaba ruina,*

siendo gobernador de la fortaleza el teniente coronel D. Juan Parejo.

La campana no es tocada en tiempos normales durante el dia, excepto en el aniversario de la rendicion de Granada, en que es incesante su eco. Muchas aldeanas jóvenes acuden en el 2 de enero á hacerle resonar por sí mismas, porque hay tradicion entre el vulgo, de que aquella que en tan fausto dia la repique, habrá de ser muy afortunada en amores. Durante cada noche es continuo su sonido, para que los labradores y hortelanos de la vega arreglen el repartimiento de las aguas con que riegan sus tierras. A las ánimas se oyen dos campanadas que continúan en cortos intervalos hasta las diez; á esta hora se dan cuatro por una vez, y continuan dando dos hasta las once: á ésta suenan treinta y tres, y hasta las doce tres sucesivas: á las doce da una: á la siguiente hora dos, y así en adelante, anticipando una campanada á la hora regular: al rayar el alba se suspenden los toques, y luego que la torre de la catedral da señal de la primera plegaria ó *Ave María*, suenan los últimos treinta y tres. Un veterano inválido es el encargado de dar estas complicadas señales, y de vigilar para que no se suspendan durante la noche. Tales son las particularidades notables en el recinto de la Alcazaba.

Saliendo de ésta debe examinarse la iglesia de Sta. María de la Alhambra, que sirve de parroquia á los vecinos que habitan en la fortaleza. Es obra sólida, cuya primera piedra se puso en el año de 1581 bajo la direccion del arquitecto Juan de Vega,

natural de Secadura, en las montañas de Burgos; se concluyó en el de 1583. Esta iglesia se construyó por órden de Felipe II, y es de presumir que en su diseño tuviese intervencion Juan de Herrera. Cavando sus cimientos se encontró una losa de mármol de Macael con una inscripcion gótica, alusiva á la consagracion de tres templos dedicados á S. Estéban, S. Juan y S. Vicente, en tiempo de los reyes Viterico y Recaredo. Está fijada en la pared meridional de la fachada de la iglesia.

Para penetrar en ésta se sube una escalinata que da paso á un atrio, en el cual se ve una columna de granito con un targeton que dice: *Año de MCCCXCVII. A XII de mayo, reinando en Granada Mahomad, fueron martirizados por mano del mismo rey en esta Alhambra, Fr. Pedro de Dueñas y Fr. Juan de Cetina, de la órden del P. S. Francisco, cuyas reliquias estan aquí. A cuya honra de Dios nuestro Señor se consagra esta memoria, por mandado del I. Sr. D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada, año de MDCX.* Copiamos la inscripcion sin salir garantes de la noticia.

Ya hemos indicado, hablando de la cruz que se conserva en la sala del Tribunal, los motivos que mediaron para edificar este templo. En el recinto que hoy ocupa estaba una mezquita de los moros, que fué bendecida al tiempo de la conquista. Provisionalmente se estableció en ella la catedral, y trasladada ésta, quedó en clase de parroquia dicho santuario. La fábrica antigua se arruinó, siendo arzobispo D. Pedro Guerrero, quien ordenó, con acuerdo de Felipe II, establecer la iglesia en la sa-

la del Tribunal. A instancias de los curas y beneficiados, se comenzó la obra del templo actual en el año de 1581, siendo prelado D. Juan Mendez Salvatierra, y se concluyó en el de 1583, siéndolo D. Pedro de Castro. En el dia 11 de setiembre de aquel año se puso por el metropolitano, con grande aparato y acompañamiento de caballeros, la primera piedra de cimiento, en cuya orla se leia *Regnante Philipo II*, y en medio se veian las armas del arzobispo, que son un escudo, un capelo, en cuya parte superior hay un brazo con una cruz en la mano y un letrero circular que dice *Hœc requies mea in sœculum sœculi.* La piedra fué colocada debajo de la torre ó campanario de la iglesia, y con ella cinco monedas del tiempo de Felipe II. La mezquita habia sido fabricada por Mohamad Abu Abdallah, tercer rey de la casa de Nazar; y era de primorosa arquitectura, pintada á lo mosáico y sostenida de elegantes columnas. Junto á este edificio sacrosanto para los moros, estaba la casa del *Musfif*, de la cual no quedan hoy vestigios algunos. Mohamad tenia asignadas por via de congrua, para la conservacion y culto de la soberbia mezquita, los réditos de los baños que habia fundado con las contribuciones impuestas á los judíos y cristianos. Tambien habia amortizado tierras de mucha renta, para que nunca faltasen recursos con que atender al esplendor de la religion (1).

---

(1) Casiri, *Biblioteca arábico-hispana, In Alkatib Abssalemi*, parr. 5. Mahomet III.

A la espalda meridional de la iglesia hay un gracioso paseo, formado por dos hileras de árboles americanos, de adelfas y rosales, á que dan mayor hermosura cuadros de flores. Sus extremos terminan en la puerta oriental del palacio de Carlos V y en la casa de unos huertos ó jardines, donde moró el conde de Tendilla.

Es notable hácia estos parajes la *rauda* ó panteon de los reyes árabes, que está sirviendo hoy como departamento de las habitaciones bajas de la casa del cura de la Alhambra. En ella se ve una pieza cuadrada de cinco varas de lado y diez y seis de altura, aunque interrumpida con un suelo: sus paredes carecen de adorno; pero la cúpula que cubre á toda la pieza se conserva primorosamente labrada con agallones y pechinas; en su centro hay un floron arabesco embutido en una estrella y á los cuatro lados del muro aparecen abiertas doce ventanas. En la parte inferior hay cuatro arcos que ocupan los respectivos frentes, y dan entrada por levante al patio de los Leones, por poniente á la antesala de los Abencerrages y por norte y mediodía á dos apartamientos destinados en otro tiempo para purificar los cadáveres: aun se conserva en ellos un pilar con agua corriente de los que usaban los moros para este efecto.

En esta capilla se hallaron en el año de 1574 cuatro losas de alabastro, colocadas á la cabeza de los sepulcros de otros tantos reyes granadinos, que eran Mahomad II, Ismael ben Farax, Jusef Abulhagiageh y Jusef Abulhageh. Leíanse en ellas inscripciones en prosa y verso, que publicó Mármol

en su *Historia de la rebelion de los moriscos.*

Es tambien notable por sus recuerdos históricos en el recinto de la fortaleza, el convento de S. Francisco, extinguido hoy como todos los de España, y convertido en cuartel y almacen de efectos de guerra. Está edificado mas arriba de la iglesia de Sta. María de la Alhambra, y se encuentra subiendo por la calle que comienza á formar su fachada del mediodía. El confesor y consejero de la reina D.ª Isabel, Fr. Fernando de Talavera, pidió á ésta y á su esposo, que le permitiesen establecer algunos conventos en Granada, para que los frailes le ayudasen en sus tareas cristianas; lo cual le fué concedido: y en el mismo año de 1492 en que fué conquistada la ciudad, se fundó este primer asilo religioso. En su iglesia estuvieron depositados los cadáveres de aquellos reyes Católicos, hasta el año de 1525 en que se trasladaron á la capilla Real. El mismo lugar religioso fué concedido para panteon á los marqueses de Mondéjar, alcaides de la Alhambra, en memoria de sus eminentes servicios; y éstos recibieron tambien como don una huerta y jardines inmediatos al convento, en los cuales habia unos baños de los infantes moros.

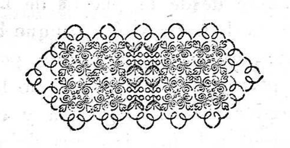
El recinto murado que forma la fortaleza de la Alhambra, en el paraje mas elevado de la capital; tiene de largo dos mil seiscientos noventa piés castellanos, y setecientos treinta en su mayor latitud. El espesor de la muralla es, segun término medio, de dos varas, y su altura de diez y media. Con los paños de muralla alternan torreones poco distantes entre sí; comienzan éstos en la torre de la

Vela, siguen los Adarves con sus fortines y batería baja, la puerta Judiciaria, la torre de las Prisiones, la de los Siete-Suelos, en la cual se conserva una puerta tapiada por la cual salió el rey Chico con su comitiva para hacer la entrega de Granada, la torre del Agua, las torres y castillos de los reyes Católicos, la torre de los Picos y la Infanta, la de Comarech, el cubo circular con la torre del Homenaje y la Quebrada, y la de las Armas contigua á la de la Vela.

Los franceses que ocuparon á Granada durante la guerra de Napoleon, volaron al retirarse mucha parte de la fortaleza, y principalmente hácia la parte que mira á Generalife: hubieran arruinado toda la Alhambra si un cabo de inválidos, llamado José García, no hubiera tenido el arrojo de cortar las mechas que enlazaban á unas minas con otras. Las murallas y torres son fábrica de moros, compuesta de una argamasa de chinarro, tierra y cal, que se consolida cual piedra. Alhamar empezó á reedificarla, reinando á mediados del siglo XIII. Continuó las obras Mahomad II su hijo, que reinó hasta el año de 1302; las perfeccionó Mahomad III llamado Abu Abdalla, destronado en 1308 y muerto en 1314; y por último, el gran rey Jusef Abu Hagiag concluyó y hermoseó mas y mas todo el alcázar.

Las puertas para penetrar en éste son la Judiciaria, la principal; la de los Coches, abierta en tiempo moderno, entre la anterior y la torre de las Prisiones; la de los Siete-Suelos, que á veces suele estar expedita; la de Hierro, colocada en los vesti-

gios de una magnifica obra que habia en el mismo sitio para pasar á Generalife; sobre ésta se ven muy carcomidas las armas de Castilla y los lazos y flechas que adoptó en sus escudos la reina Católica; y por último, una puerta pequeña, que sale al bosque de la Alhambra y cuyo uso es solamente para los guardas y dependientes del alcázar. Desde la Alhambra arrancan subterráneos oscurísimos, que comunican con parajes distantes de la fortaleza, y son prueba del carácter cauto y suspicaz de los moros que los formaron para sustraerse de los peligros en los momentos de rebatos y alarmas.



CAPÍTULO VIII.

Generalife y sus Contornos.

Saliendo de la fortaleza de la Alhambra por la puerta Judiciaria, volviendo por el paseo ó arrecife general, que hemos indicado como subida, y llegando á su tercer jardin ó tramo, debe caminarse por él y continuar por el extremo de la cuesta que se extiende desde la puerta de las Granadas hasta la huerta de Generalife. Aunque hay para dirigirse á éste, un camino mas corto por la puerta de Hierro, prevenimos al viajero que le será agradable retroceder por la Judiciaria y examinar de paso para aquel palacio, jardines deliciosos, y el majestuoso y venerable aspecto que presentan exteriormente las torres y muros de la fortaleza.

El paseo indicado que se extiende desde la con- confluencia de los caminos que conducen á la puerta Judiciaria y á Peña-Partida hasta la torre de los Siete-Suelos, es el mas delicioso de toda la Alhambra: sus álamos perfectamente alineados for-

man una bóveda sombría en la estacion de verdura: sus rosales, cipreses, acacias, adelfas y otros arbustos y plantas, forman con sus diversas flores y con sus hojas mas ó menos oscuras, contrastes agradables y vistosos matices. Al principio de él hay una placeta circular con una fuente sencilla en medio. Debe observarse entre los álamos de la derecha de ella y no muy lejos de los asientos del mismo lado, una cruz misteriosa, elevada en una elegante columna árabe, que descansa sobre un pedestal y base de piedra parda. Fué sin duda un rasgo de piedad bien entendida la ocurrencia de colocar el emblema del cristianismo sobre un chapitel árabe, y una prueba del antiguo fervor el hecho de fijar el modesto signo religioso en un sitio apartado del tránsito y comunicacion de la gente.

El pedestal cuadrado tiene en un ángulo el siguiente letrero: *Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Jesucristi, qui est salus nostra et resurrectio nostra.* En otro: *Per lignum servi facti sumus, et per sanctam crucem liberati sumus. Fructus arboris seduxit nos; filius Dei reduxit nos.* En otro estan las armas del marqués de Mondéjar, á quien se debe la elevacion de este monumento, con un letrero que dice: *Ave María*, y por bajo otro con el siguiente: *Acabóse á dos de mayo de 1641.*

La base tiene inscripciones en verso que dicen:

Esta cruz y fuente son
efectos con que acredita
á la casa Carmelita
el marqués su devocion.

Esta cruz, sagrado objeto,
fuente y árboles que ves,
puso á su costa el marqués
de Mondejar, por su afeto.

Carmelo, bien se conoce
el afeto del Mendoza,
hizo esta obra que hoy goza.
La eternidad de Dios goce.

Continuando por el paseo arriba, se llega al porton de la huerta de Generalife, y por una senda de la izquierda, entorpecida con restos de murallas y arbustos, se descubre, sirviendo como de entrada, un arco de sillares que sostiene al acueducto que introduce agua en la fortaleza. La senda tortuosa conduce á una cuesta ó callejon que se separa á la derecha y guia directamente á aquel palacio.

Cuando aconsejamos antes que se adoptara este camino, fué porque habrá muchos á quienes no desagradará contemplar las altas torres del Agua, de las Infantas y de la Cautiva, y hollar ruinas que presentando cierto carácter grave, embargan el ánimo y convidan á la meditacion. Es esta senda, aunque áspera, la mas deleitosa que imaginarse puede. « Huertos de flores en los mismos tajos, quiebras, precipicios, cascadas y torres al cielo, dice hablando de ella el Sr. Martinez de la Rosa. Todo ofrece á los ojos y al alma un cuadro, tanto mas delicioso, cuanto no deja entrever la mano del hombre ni el conato del arte. Sublime pensa-

miento á no caber mas: dejar que la naturaleza ostentase á placer sus sencillos encantos, en medio de dos palacios tan magníficos como *Generalife* y la *Alhambra*" (1).

Se llega al primero, torciendo por el callejon que desemboca á la derecha, al final del tortuoso y áspero camino. Las paredes que hay á un lado y otro de la cuesta son vestigios del camino cubierto que ponia en comunicacion á ambos palacios; se ven hoy cubiertos de yedras y plantas bravías, y sobre ellas asoman muchos árboles frutales de las huertas inmediatas.

Al final de este camino agreste se llega á un porton con un arco que aun conserva su forma moruna; se entra á un patio con un pilar sombreado por una parra, y casi al frente de la puerta hay un arco afestonado, único vestigio de la antigua obra; á derecha é izquierda de éste hay otros dos arcos pequeños de igual hechura, que formaban parte de las suntuosas habitaciones que habia en el mismo sitio. De este patio se pasa á otro, en el cual se ve una escalinata y una sencilla puerta, que aun conserva encima algunos azulejos y flores; por ella se entra á una especie de portal, en el que se conservan algunos estucos y maderas labradas sobre la misma puerta interior, y una inscripcion que dice: *Dios es grande*. Súbese una angosta é incómoda escalera, y se presenta, formando contraste con

---

(1) *D.ª Isabel de Solís*, tomo 1, cap. 16.

la aspereza y aspecto salvaje del camino, uno de los voluptuosos jardines de Generalife.

Un juicioso viajero hablando de este delicioso retiro, dice: «..............Ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho, por donde apenas pueden pasar dos caballerías hasta llegar á un delicioso valle, ó mas bien precipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pié de la montaña del Generalife: despues subiendo siempre y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías, de árboles entrelazados, llegais á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.»

«Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, así como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en ésta, es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.»

Generalife significa en lengua árabe, casa de recreacion. Mármol explica la misma palabra, diciendo que es casa ó huerta del Zambrero, porque en ella celebraban los magnates moros bailes y zam-

bras. La fundó el príncipe Omar, cuyas costumbres eran tan blandas y voluptuosas y cuyo carácter tan amable, que labró este retiro para pasar una vida muelle y tranquila, dedicada al amor, al encanto de la música, á los placeres campestres, y libre de los ruidos y de los cuidados de la corte.

Saliendo al plano del jardin, hay á la derecha de la escalera un templete renovado con pésimo gusto; en él se conservan dos columnas, en cuyos primorosos capiteles se advierten inscripciones de pintura ya muy borrosas: en el suelo hay una taza en figura de concha marina, con un saltador; y á los costados quedan dos arcos muy graciosos, en cuyas enjutas se ven ajaracas, flores y labores arabescas. Esta estancia, afeada con mezquina obra moderna, comunica con la calle de los cipreses.

A la izquierda corre una galería con diez y siete ventanas arqueadas, en longitud de sesenta pasos. Al asomarse á cualquiera de ellas queda el espectador embelesado, cual si de repente se hallase en la region del paraiso. ¿Qué podremos decir nosotros que no sienta el que contemple el magnífico cuadro que desde esta galería se descubre? Adonde quiera que se vuelvan los ojos aparecen motivos de admiracion: jardines, bosques de verdura, el alcázar árabe con las caprichosas formas de sus torres envueltas en espesos verjeles; mas abajo las apiñadas casas de la ciudad; á lo lejos la vega con su claro horizonte. ¿Quién no participa de un indecible deleite al permanecer silencioso, contemplando tanta maravilla?

Hácia el medio de la galería se halla la puerta de la capilla, construida en el mismo sitio en que estaba

el oratorio ó *mirab* de este retiro. En ella se dice misa alguna que otra vez, y en frente de la misma entrada se conserva aun parte del templete árabe y la forma de su antigua puerta. El arco afestonado, las ajaracas y labores de sus enjutas, la faja con la inscripcion repetida de *Dios es grande,* los demás adornos de estuco representando galerías, y las fajas seguidas con letreros religiosos, dejan adivinar el paraje en que estaba la capilla moruna. Por la parte que mira al jardin se conservan los adornos y la primitiva hechura de la puerta. En frente de ésta hay un hermoso cenador rústico, por bajo del cual corre con grato murmullo una grande acequia que atraviesa á todo el patio: deben admirarse las puertas de la casa reservada del administrador. Tienen graciosos relieves de madera, representando sátiros, faunos y figuras caprichosas. Esta labor revela desde luego, que es debida á un artista exento de las prohibiciones del Corán.

Siguiendo por la galería adelante ó por las calles de arrayan, cipreses y otros vistosos arbustos que forman los cuadros del jardin, se llega á un hermoso vestíbulo, al cual dan entrada cinco arcos (uno mayor) sostenido por cuatro columnas de mármol de Macael y por otras dos de estuco embutidas en las paredes. Su extension es de veinte pasos de largo y seis de ancho; la parte exterior se adorna con calado de estuco, ó enrejado de hojas, y con fajas que guarnecen en varias direcciones, cuyos letreros dicen: *Solo Dios es vencedor: La gloria á Dios: La esperanza en Dios;* y además: *La alabanza á Dios, el alto, el poderoso, el sabio; y despues de él á nues-*

tro gran profeta, el señor de los musulmanes, el justo, el enviado de Dios; y despues de él á su sucesor el rey alto, el emperador de los moros, el sublime Abul Hagih, defensor de la ley santa y sus creyentes; y despues de él á los piadosos y buenos que guardan la ley. Y decid: No hay Dios sino Dios, y Mahoma su legado. La alabanza á Dios. El poder, la sublimacion y la grandeza sea dado á Dios. Y el ensalzamiento al grande emperador nuestro. Oh rey ensalzado, vencedor de tus enemigos! Entras en la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como el Alborac, que parecias caminar ligero de un cabo al otro cabo del mundo. Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios, y sea tu guia el angel grande que le guiaba. Y despues de haber defendido la secta, seas recibido en el paraiso con el profeta santo.

El ornato interior de la galería es muy semejante al exterior y termina con una faja de inscripcion que la circunda toda, diciendo: *Mi ayuda sea Dios contra el diablo tentador. En el nombre de Dios, que es misericordioso y tiene misericordia. Sea Dios con nuestro señor el profeta Mahomet, salvaciou y salud. Te hemos descubierto triunfo de claridad, para que Dios te perdone todo lo pasado y porvenir de todos tus pecados, y para que cumpla en ti su mandamiento, y te encamine por camino derecho, y te sublime Dios, que es alta sublimacion. Él me puso en reposo entre los creyentes, para que aumenten fe sobre su creencia. De Dios son todos los ejércitos del cielo y de la tierra. Es Dios sabio, alto y justiciero, para dar la gloria á los creyentes: gloria, de la que corren aguas perpetuas en ello, y les perdonará á todos*

sus pecados. Y atormentará á los escandalizadores y escandalizadoras, y á los multiplicadores y multiplicadoras de Dios. Los que ponen en Dios fealdad, y sobre ellos derramará fealdad y les aparejará el infierno, y en él los perpetuará. DeDios son los ejércitos celestes y de la tierra. Es alto Dios, y justiciero. Te habemos enviado testificador y denunciador y visitador, para que creais en Dios y su mensajero, y lo honreis y le hagais comedimientos, y le alabeis de dia y de noche. Y cualquiera que os saludare á vosotros, salud da á Dios, porque la mano de Dios está sobre la mano de ellos: en Dios toca vuestra barba para aficion perpetua. Y cualquiera que os perturbare, á sí mismo se perturba. Y cualquiera que añadiere sobre aquello que Dios le mandó, por ello se le dará grande galardon.

El techo es plano, formando estrellas, cupulinas y menudas labores, coloridas con mucho gusto. A la izquierda hay un nicho ó capilla, cuyos adornos consisten en fajas de letreros con piadosas sentencias, en cornizas de arcos pendientes: y de boveditas, y en los mismos estucos que ya se han explicado prolijamente en departamentos idénticos.

Abren paso á la antesala tres arcos que descansan sobre esbeltas columnas con chapiteles adornados con boveditas pendientes, formando el cuadro de ellos fajas con inscripciones. Se sobreponen cinco ventanas caladas que hacen la fábrica mas ligera. Sobre el arco de en medio hay esta curiosa inscripcion, en letra menuda: *Alcázar hermoso y de gran primor, se representa con mucha majestad, luces despide de grandeza grande, todo lo baña con su res-*

plandor. Cúbrenle nubes de claridad y bondad por todas sus partes con magnificencia, digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardin adornado de flores, cuyo asunto son las plantas, fijadas con gran fantasía, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas, y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores, se deja ver ameno, y en una verdura contínua. Abul-Walid el mejor de los reyes, temeroso de la ley de Dios, el que á los justos da reposo, el poseedor de las dos progenies. El que á los descendientes de Mahoma protege; el que se muestra en todo su ser á sus vasallos; el que hace valer, el que desprecia lo transitorio, y pone sus esperanzas en Dios y en sus leyes, es el objeto de mi estimacion. Sálvete Dios y dete buen hado, y confirme en tí sus altos favores, con los que subas al estado mas alto. Oh! siempre tengas ventaja; nunca te falten primores; pues has ennoblecido á las labores. Este aposento á tí dedicado, está en un grado de perfeccion, de altura y de firmeza, que puede compararse en su duracion á la secta nuestra. Es un milagro, un triunfo del arte. Y por eso, rey soberano, apoyo de la grandeza, ten por bien de aceptar esta obra, que tu aceptacion le dará firmeza; y con ella se hará digna de dedicarse á tí con imponderable ventura, y brillará en ella la luz, el reposo, el resplandor, el respeto, la honra y la bondad de su Señor, que será la última perfeccion de su nobleza.

La antesala tiene de largo veinte pasos y ocho de ancho, con dos separaciones formadas por arcos

circulares cuyos cuadros los forman fajas con inscripciones piadosas. Hay dos ventanas abiertas en la pared divisoria sobre las cuales corren unos letreros graciosos que dicen: « *Ismael es el mayor, el grande, el aventajado. Dios le ha dado fama, y establecimiento para vivir, y para ensalzar su estado. Si á su grandeza sirvieres, serás honrado, como lo son los reyes, que él procreó, y cuya decencia hoy le imita. El dá vida á los sedientos, como el signo de Acuario y con agua perpetua fomenta la union, y mantiene la secta. La ventana que está á la entrada de este dichoso palacio, para servicio y regocijo de la nobleza. Su vista agraciada entretiene los ojos, y eleva el corazon para dar á Dios gracias. Y la fuente, que desde ella se descubre, con su agua y su frescura, se halla mas ensalzada; y solo la hace mejor la presencia de su rey, y señor, cuando la mira.*

La inscripcion interior de los arcos que forman los departamentos dice: *Mi ayuda en Dios, apedreador del diablo. En el nombre de Dios, que es misericordioso, y tiene misericordia. Sed, Dios nuestro, señor piadoso, con el profeta y sus parientes y amigos. Vuestro Dios es un solo Dios, que no hay otro Dios, sino él; piadoso de los piadosos. Vivo, que siempre está despierto, que no le acomete adormecimiento ni sueño. Suyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Quien es aquel que podrá hacer por nosotros sino con su voluntad. El sabe todo lo que está bajo de los cielos y lo que está sobre ellos. No se alcanza cosa alguna de su saber, sino aquello que es su voluntad. Nada huye de su inteligencia. Es el alto y grande. Y decid: La verdad es Dios y su profeta.*

Los adornos que restan en esta antesala, además de las inscripciones, consisten en galerías fingidas y ventanas caladas, sobre las cuales corre una hermosa faja con la sentencia repetida: *La alabanza á Dios.* Los techos de ella y de sus departamentos son embutidos con mucho primor, y conservan aun su colorido.

Desde esta antesala se pasa al cuarto de los Retratos por una puerta con arco muy bajo. Se ven en ella los de Boaddil, último rey de Granada, y de su padre Muley Hacen; el del infante de Almería, ascendiente de los Granadas Venegas, el de Cid Hiaya, infante moro que se bautizó en Santafe á presencia de los reyes Católicos con el nombre de D. Pedro I; el de su hijo D. Alonso I; y su esposa D.ª Juana de Mendoza; el del hijo de éstos D. Pedro II, el del primogénito de éste D. Alonso II, y el del descendiente de éste D. Pedro III. Tambien está el de D.ª Catalina de Granada, hija de Cid Hiaya, que casó con D. Estéban Lomelin.

Cid Hiaya era hijo de Aben Celim, infante de Almería y sobrino de la infanta Nayara, mujer del Zagal; fué caudillo de Baza y recibió el bautismo, como hemos dicho, en la misma tienda de los reyes Católicos con el nombre de D. Pedro de Granada; fué caballero del hábito de Santiago y alguacil mayor de esta ciudad. Casó dos veces; la primera con D.ª María Venegas, de la casa de Luque, de quien descendia el gallardo y apuesto D. Alonso, famoso por su valor. Murió el 6 de mayo de 1506 y está enterrado en el sagrario de la catedral.

Sucedióle D. Alonso, que casó con D.ª Juana de

Mendoza, gentil y hermosa dama de D.ª Isabel la Católica, hija de su mayordomo D. Francisco Hurtado de Mendoza. D. Alonso y su mujer procrearon á D. Pedro II, que obtuvo tambien el oficio de alguacil mayor.

El primer alcaide de Generalife fué el comendador Gil Vazquez Rengifo de Avila, hijo de D. Juan, muerto por los moros de una lanzada, en la vega de Granada; y en recompensa de haber derramado el padre su noble sangre, dieron los reyes Católicos la alcaidía al hijo, que ascendió á coronel en tiempo de Cárlos V y fué guerrero muy esforzado. Fué hija única y heredera de ésta D.ª María, que casó con D. Pedro II, por cuyo casamiento entró en la casa de Granada Venegas el mayorazgo de Jayena y Campotejar. El hijo de este matrimonio, D. Alonso II de Granada, obtuvo de por vida la alcaidía, en premio de los servicios que prestó en la pacificacion de los moriscos. Felipe II renovó la merced vitalicia en favor de D. Pedro III, caballero de Alcántara y mayordomo de la célebre reina D.ª Isabel de Borbon, hasta que Felipe IV, la perpetuó en la casa y mayorazgo de Granada y Venegas, que hoy le obtiene con el título de Campotejar. Se agregó á ella la jurisdiccion del cerro del Sol y de los antiguos edificios moriscos comprendidos en el término de Generalife, con mero y misto imperio, *horca y cuchillo.*

Hay otra casa con el apellido de Granada, cuyos descendientes son de D.ª Isabel de Solís, cautiva y mujer del rey Muley Hacen, los cuales no deben ser confundidos con los anteriores.

La sala en que se hallan estos retratos está renovada, y de ella se pasa á un cenador intermedio que conserva su primitiva forma, sus adornos de estucos formando ajaracas, galerías, ventanas, y fajas con los piadosos motes: *Dios es grande: La alabanza á Dios.* El techo es aun vistoso por sus preciosos embutidos y vivos colores.

De este templete se pasa á otra sala, en la cual estan colocados los retratos de los reyes Católicos; los de su hija D.ª Juana y el D. Felipe el Hermoso; el del nieto de éstos Felipe II, muy jóven; el de su madre D.ª Isabel de Portugal, mujer de Carlos V; los de Felipe III, Felipe IV y mujer de éste y una dama desconocida; otro retrato de un caballero armado con una hacha en la mano y adornado con un lazo encarnado en el brazo izquierdo: se dice que es del Gran Capitan. No participamos de tal creencia, al comparar la figura de este guerrero con la de aquel ilustre personaje á quien hemos visto retrado en otros cuadros, y al examinar la armadura del que hay en esta sala, que no es del tiempo en que vivió Gonzalo de Córdoba. Tambien se ve un cuadro con las armas de Castilla, y otros con carabelas y buques, tal vez alusivos á los que llevó Colon para el descubrimiento de las Indias.

Saliendo de esta sala se pasa otra vez á la antesala y por la puerta del norte de ésta á una habitacion enteramente renovada. Se sube una corta escalera, y se ofrece á la vista el patio de los Cipreses y del Estanque. Éste es cuadrado, formando en medio una isla, en cuyo centro se ha construido en

tiempo moderno otro segundo estanque con una fuente en medio. A los costados de ésta hay cuadros con adelfas reales y flores; al rededor de aquel hay saltadores que forman vistosos juegos de agua, y una hilera de rosales, arrayanes y cipreses. A la entrada hay una galería sostenida por pilares, y las paredes del patio estan pintadas con sencillez, figurando escenas de costumbres árabes y cristianas. Es notable en este recinto un vetusto ciprés que descuella entre otros tan antiguos como él, y conserva el nombre de *ciprés de la reina Sultana.* Se cuenta vulgarmente, que los rivales de los Abencerrajes calumniaron á la esposa de Boabdil, y supusieron que la habian visto á la sombra de este árbol entregada á livianos amores con el caudillo Aben Amet. La altura extraordinaria del ciprés, su antigüedad, y la tradicion amorosa inherente á él, llaman la atencion de todos los viajeros, que han carcomido parte de su tronco y arrancádole astillas para conservar memoria.

De este patio se sube por una escalinata de piedra, muy incómoda, á la bóveda de laureles, cuyo sombrío recinto, formado en medio de jardines caprichosos y variados, es una prueba del gusto delicado de los árabes, y de los deleites que supieron crear en este retiro. Se pasa despues por otra escalinata sombreada de álamos y laureles plantados en una agria pendiente, á tres mesetas que se van elevando sucesivamente con un saltador en medio y cascadas de agua á los costados, y se llega siempre entre bóvedas de verdura, á un pequeño torreon de tres cuerpos, que D. Jaime Traverso, ad-

ministrador de Generalife, ha construido en el año de 1836. Consta de una sala inferior, de otra intermedia y de una azotea, desde la cual se descubre un horizonte mas dilatado, que el que se admira desde las galerías y ventanas de la casa árabe.

Debemos llamar la atencion del viajero hácia algunos parajes que desde esta altura se descubren y son célebres por insignes hechos de armas ó anécdotas interesantes; aunque el espacio todo de la vega ha sido teatro de proezas y aventuras caballerescas, para cuya narracion sería necesario escribir una obra extensa, hay sin embargo algunos sitios que merecen contemplarse muy particularmente. En las colinas de N. E. de sierra Elvira, entre Albolote y Atarfe, sentaron sus reales, en 23 de junio del año 1320, los infantes D. Pedro, y D. Juan, el señor de Vizcaya. Mandaban ambos un ejército numeroso, pero indisciplinado como todos los de aquel tiempo, y compuesto de gente allegadiza, animada por la esperanza del botin. Los cristianos saquearon los pueblos comarcanos, cautivaron labradores moros, incendiaron mieses, y algunos soldados avanzaron hasta las puertas de Granada, por los cármenes de Ainadamar (hoy de Cartuja), robando las preciosidades que en sus casas de recreo tenian los magnates granadinos. Ismael, elevado al trono por la abdicacion forzosa de su tio Mahomad, se mantenia pasivo observando desde las torres de su alcázar el campamento enemigo y las avanzadas cristianas. Los infantes, creidos que los granadinos rehusaban el combate, pusiéronse en retirada á los dos dias (25 de junio).

La inaccion de los moros dependia de la tardanza de algunos refuerzos de caballería que se esperaban de las ciudades comarcanas. Habiendo llegado éstos, púsose al frente del ejército un jóven y gallardo caudillo llamado Osmin, famoso por sus correrías y victorias, y por sus desafíos y combates singulares con los caballeros cristianos. Osmin, al frente de los mas lucidos escuadrones, embistió tan furiosamente á la retaguardia enemiga mandada por el infante D. Pedro, que la desordenó en la falda misma de la sierra, junto á Albolote. D. Pedro, viendo la dispersion y degüello de su gente, revolvió espada en mano, esforzándose para poner en órden alguna de su caballería, que huyó en la primera arremetida de Osmin; fué tanto el ardimiento y tan violenta la rabia de D. Pedro, que cayó súbitamente muerto de su caballo, ahogado con el calor del dia y con la fatiga de la pelea. Los maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara y el arzobispo de Toledo, que tambien eran de la expedicion, al ver que la caballería de Osmin acuchillaba sin piedad á los peones fugitivos, y sabedores de que el infante D. Pedro era muerto, picaron á sus caballos y á todo correr se alejaron de las inmediaciones de la sierra Elvira. El infante D. Juan, que iba á vanguardia, avisado de la desgracia, quedó como entontecido, muriendo algunas horas despues de un ataque apoplético. Osmin hizo estrago en las huestes cristianas, y cautivó mucha gente, que mostró victorioso al pueblo de Granada. Los cristianos dejaron abandonado sobre el campo el cadáver de D. Juan, lo cual

sabido por su hijo y heredero, escribió al rey Ismael, para que mandase buscarle, y se dignara entregarle. Ismael, apenas recibió el aviso, ordenó encontrarle, y habiéndose esto conseguido, le condujo á Granada, le hizo embalsamar y colocar en un salon de la Alhambra, dentro de un ataud cubierto de un rico paño de oro, y rodeado de muchas luces: dió órden, para que Osmin y otros muchos caballeros hiciesen de ceremonia la guardia de honor al difunto; y aun mas, juntó á todos los cautivos cristianos para que rezasen por su alma. Hechas estas solemnidades escribió una carta caballeresca al hijo, previniéndole que podia mandar por el cuerpo de su padre cuando tuviese á bien; y habiendo llegado á Granada con tal objeto muchos caballeros vizcainos, Ismael puso á las órdenes de éstos una brillante escolta, que acompañó á la comitiva fúnebre hasta la frontera del reino de Córdoba, á cuya ciudad se dirigió.

En el ángulo meridional de la sierra Elvira asentó el rey D. Juan II sus reales, acompañado del célebre privado D. Alvaro de Luna y de los campeones y caballeros mas célebres de Castilla. Hácia el mismo punto estaba reconcentrado su ejército que pór el mes de junio de 1431 asoló á la vega de Granada. En el propio sitio acometieron los moros granadinos, y trabaron la sangrienta batalla, famosa en los anales de España con el nombre de la *Higueruela,* por una higuera bravía á cuya sombra estaba la tienda del rey D. Juan (1). Los moros

(1) Bleda, *Crónica de los moros,* lib. 4, capítulo

fueron vencidos; y los émulos del privado aseguraron que no se logró toda la ventaja posible de la victoria, porque el rey Jusef le sobornó mandándole unos ceretes de higos y pasas, rellenos de monedas de oro. Esta batalla fué entonces pintada en un lienzo que se descubrió en tiempo de Felipe II, el cual mandó trasladarla con toda exactitud en un fresco de las salas del Escorial, donde se ven hoy los retratos de los personajes de ambos bandos, sus divisas, encnentros y ordenadas haces.

Mas allá de Alhendin, se divisa una baja colina llamada *El suspiro del Moro*. Desde allí contempla el caminante por la última vez á la hermosa ciudad. Boabdil, lanzado de su trono, se detuvo en aquella altura y con los ojos anegados en lágrimas se despidió para siempre de su corte voluptuosa. Aixa, su madre, cuyo varonil y esforzado ánimo sobrellevaba con resignacion el infortunio, exclamó al ver la amargura del hijo: «Llora, llora, como mujer, ya que no has tenido valor para defenderte como hombre.»

Tambien hay un contraste raro y peregrino: recorriendo con la vista el bellísimo paisaje de la vega, de la ciudad, del alcázar, mudo testigo de pasadas glorias, al fijar la vista en la nevada cumbre, se divisa con claridad á la izquierda del cerro una cerca, en medio de la cual sobresalen cúpulas y cruces. Es el cementerio.

---

43. *Crónic. de D. Juan II*, año 31, cap. 48.

Encima de Generalife y con inmediacion á este templete habia otra habitacion deleitosa llamada *Darlaroca* ó *palacio de la Novia:* próximo á las tapias de la huerta y con mucha inmediacion á la moderna torre, hay un estanque casi cuadrado, defendido por el monte y sostenido por un murallon. Puede verse con mucha facilidad saliendo por la puerta que tiene al campo dicha obra moderna, y caminando un poco hácia levante por la orilla misma de la tapia. Llámase vulgarmente el *Albercon de las Damas,* y es muy semejante al que hemos explicado hablando de los cármenes de Cartuja. Junto al albercon, y avanzados un poco sobre la huerta, hay vestigios de un edificio, que se llama entre las gentes el *Peinador de las Damas;* cuya tradicion indica que era una estancia contigua á los baños, para comodidad de las personas que moraban en tan delicioso lugar.

El cerro elevado en cuya ladera estan los jardines de Generalife, llámase de Sta. Helena, porque hay vulgar tradicion, de que en él padeció martirio una doncella santa llamada Irene, natural de Granada; y se añade que ha declinado el nombre de Irene en Helena.

Subiendo al lomo del cerro hay un albercon muy grande llamado del *Moro,* cuyas señas indican que servia para depósito de agua, á fin de distribuirla en los jardines y palacios que habia en el monte. Algunos viejos de la tierra recuerdan haber visto en él arrayanes, lo cual comprueba que en aquel sitio debió haber recreaciones semejantes á las de Generalife. A mayor distancia y todavía mas enci-

ma del monte está el *Aljibe de la Lluvia*, llamado así porque recoge las aguas de todas aquellas vertientes. Es de muy buena fábrica; tiene cuarenta y dos piés de ancho y otros tantos de largo, con cuatro naves, y en medio un cuadrado que recibe el agua pluvial, la cual se clarifica y conserva fresca y saludable. Durante la rebelion de los moriscos dieron éstos un rebato hácia Güejar (en 20 de junio de 1569), y D. Juan de Austria, que se hallaba á la sazon en Granada, subió siendo las diez del dia con 5.000 hombres al cerro, para descubrir el terreno; los soldados y el mismo D. Juan llegaron tan fatigados del calor y acosados de la sed, que con el capacete de un militar se sacó agua del aljibe para dar de beber á toda la division, sin que se notase disminucion en el depósito.

El palacio mas rico y suntuoso de los que poseian los reyes moros de Granada era el de los Alixares, fundado tambien en la cumbre del cerro, en el cual se ven aun sus ruinas. Lucio Marineo Sículo (1), Mármol, (2), Pedraza (3) encarecen la magnificencia de este alcázar. Los romances antiguos granadinos hacen tambien referencia de él: preguntando D. Juan, rey de Castilla, á un moro cautivado en la vega;

¿Qué castillos son aquellos?
Altos son y relucian?

---

(2) *De las cosas memor.*, lib. 20.
(2) *Rebel.*, lib. 1, cap. 13.
(3) *Hist. Ecl. de Gran.*, part. 1, cap. 28, y 3, cap. 29.

El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los *Alixares*,
labrados á maravilla.

Y en una preciosísima cancion antigua de la mora huérfana, que dirigia sus quejas á Aben Humeya por haber fomentado la rebelion de los moriscos, se dice:

Menos en Granada
se verá la zambra;
ni en la ilustre Alhambra
tanto deseada.
Ni en los *Alixares*
hechos á lo moro;
ni en su rio de oro,
menos en Comares.

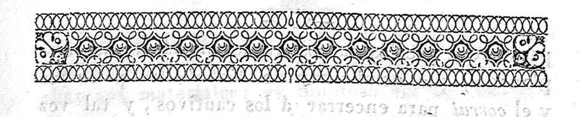
Además de las ruinas referidas del palacio de Darlaroca, se ve en la cumbre cerca de Generalife una meseta llamada la *Silla del Moro*, que se cree fué un *mirab* ú oratorio; á él se refugiaron desde la Alhambra algunos reyes, perseguidos por bandos contrarios, durante sus fatales discordias. Desde la *Silla* continúan los cimientos y vestigios de grandes obras, y avanzando hácia levante se halla un albercon llamado del *Negro*, parecido mucho al del *Moro*, de que ya se ha hecho mérito: era un gran depósito para regar los jardines de los Alixares. Junto al estanque hay un subterráneo emboveda-

do, del alto de un hombre y de dos varas de anchura; sirvió de acueducto para remontar el agua á la cumbre. Siguiendo adelante por el mismo cerro, se descubren vestigios de obras antiguas y restos de fábrica moruna, de argamason de tierra, chinarro y cal. Estas ruinas son, segun las mas fundadas conjeturas, las de los Alixares. El albercon del *Moro* se destinaba para regar los jardines del palacio de Darlaroca, desde el cual se disfrutaba la hermosa perspectiva de Generalife, de la Alhambra y márgenes del Darro; y el albercon del *Negro* para surtir los de los Alixares, situados en la parte del cerro que mira al mediodía, con no menos deliciosas vistas á Genil y sierra Nevada. Es del momento, dice Pedraza, conservar la memoria de estas antiguallas, y manifestar el gran poder de los moros, que rodeados por todas partes de guerras continuas y molestas, tuvieron ánimo y caudal para costear obras tan grandes (1).

Es cuanto puede referirse de estos parajes, digno de fijar la curiosidad del viajero. Júzguese, por la hermosura de Generalife y por las ruinas de los palacios contiguos á él, del gusto, riqueza y voluptuosidad de los reyes granadinos.

---

(1) *Histor. Ecles. de Gran.*, part. 3.ª, cap. 29. Véase D. Francisco Martinez de la Rosa, *Notas á D.ª Isabel de Solís.*



CAPITULO IX.

Campo de los Mártires y sus inmediaciones.

Bajando de Generalife, entrando por la puerta de Hierro y continuando por angosturas de murallones y torres morunas, se llega á la explanada de Sta. María de la Alhambra; desde aquí puede salirse á las alamedas, por el arco de los Coches abierto en tiempos modernos. Desde él se desciende á nuevos jardines, que comunican con el paseo general, y de éste arrancan varios caminos para la llanura del *Campo de los Mártires*. Llámase así, porque hay tradicion de que los moros sacrificaban aquí á los cautivos cristianos, añadiéndose que los tenian encerrados en las mazmorras que aun se ven en el suelo junto al convento. Tal presuncion no parece verosímil, al considerar la forma de aquellas, idénticas á los silos, y á su corto recinto que no podia contener sino muy corto número de presos. Además sería difícil hacerles entrar y salir, á no descolgarlos con cuerdas ó con una escalera de mano, é imposible que permaneciesen apiñados unos sobre otros con escasa respiracion. Hay datos

para creer que los moros tuvieron hácia esta explanada, que nombraban de *Abahul*, las prisiones y el *corral* para encerrar á los cautivos, y tal vez servirian para este uso las mazmorras que aun subsisten en las torres Bermejas.

Los reyes Católicos para memoria del cautiverio y desgracia de los cristianos fundaron una ermita, en el sitio que despues ocupó el convento de carmelitas descalzos, y la pusieron bajo el cuidado de los capellanes reales, que celebraban en ella solemnes funciones de iglesia. En el año de 1567, vinieron á Granada cuatro padres carmelitas de la nueva reforma de Sta. Teresa de Jesús, que vivia entonces, y eran Fr. Baltasar de Jesús, muy amigo del marqués de Mondéjar, Fr. Francisco de Jesús, S. Juan de la Cruz, y el lego Brocardo de S. Lorenzo, con objeto de propagar su religion. Se establecieron primeramente en la calle de Gomeles; despues les mandó el arzobispo D. Juan Mendez de Salvatierra, que fuesen á la Alpujarra, pero acomodados los religiosos á permanecer en la capital, lograron fijarse en la ermita de los Mártires con las condiciones de que no concurriesen mas de diez individuos, de que todo lo que en ella edificasen sería de la capilla Real, y de que los capellanes los visitasen como superiores; estas restricciones quedaron ineficaces despues de un largo pleito. D. Alonso de Granada Venegas, alcaide de Generalife, les facilitó agua de la mucha que pasa por los jardines de su palacio, y entonces formaron la magnífica huerta que perteneció á esta casa, y fabricaron el sólido convento que hermoseaba á este paraje y que

desde lejos causaba el efecto mas agradable. Hoy se está destruyendo tan notable edificio para aprovechar sus materiales; es doloroso ver en nuestros dias cómo desaparecen los monumentos que recuerdan la piedad de nuestros mayores, y los sucesos interesantes que nos ha trasmitido la historia (1).

Junto al convento, del cual no quedará dentro de breves dias sino memoria, descuella un cedro del Líbano; algunos opinan que á él y á las altas almenas que desde sus copas se descubren, son alusivas aquellas tiernas estrofas que S. Juan de la Cruz puso en boca de la esposa, al componer su cancion de la *Noche oscura*:

En mi pecho florido
Que entero, para él solo, se guardaba,
Mi bien quedó dormido,
Y yo le regalaba
Y el ventalle de cedros aire daba.
El aire de la almena,
Cuando ya sus cabellos esparcia
Con su mano serena,
En mi cuello heria
Y todos mis sentidos suspendia.

---

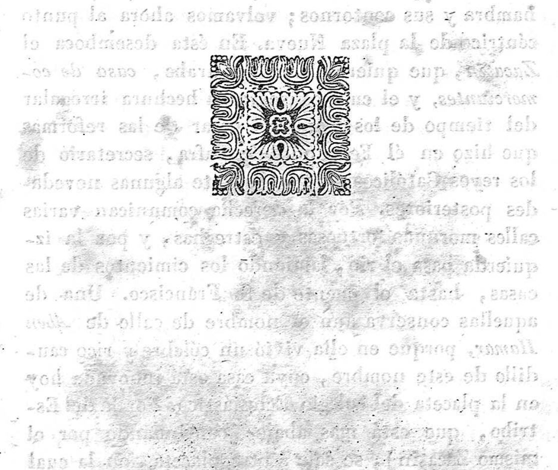
(1) En las bóvedas del presbiterio de la iglesia se han descubierto momias de frailes, que aun conservaban el cerquillo y el hábito que les sirvió de mortaja. Triste es la condicion de los religiosos españoles en este siglo; no solo son expulsados de sus asilos los vivos, sino tambien lanzados de sus tumbas los muertos.

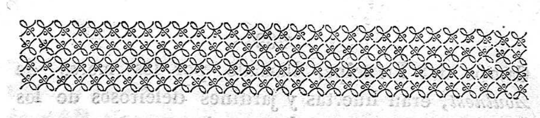
En esta explanada fué donde Aben Comixa entregó al conde de Tendilla, al Cardenal de España y á D. Gutierre de Cárdenas las llaves de la Alhambra. Por el camino que llaman de Peña-Partida, que está al final de la misma, bajó Boabdil con su familia para ausentarse de Granada; y tambien por él subieron los reyes Católicos con su ejército, cuando entraron en la fortaleza en el dia 2 de enero de 1492.

Desde el camino de Peña-Partida arranca una senda que conduce á las *Torres Bermejas*; son llamadas así por su color rojizo: fueron construidas por Alhamar, sobre las ruinas de otra fortaleza antigua que los primeros árabes construyeron para tener sujetos á los judíos y cristianos que moraban en el barrio que hay en la falda misma de este cerro hasta el *Campo del Príncipe*. En él se halla el templo dedicado á S. Cecilio, conservado durante la dominacion mahometana; toleraron los moros largo tiempo que los cristianos celebrasen en él sus oraciones y ejercicios piadosos: dicho templo se erigió en parroquia el año 1501. Mas abajo de las Torres Bermejas subsiste la antiquísima puerta llamada del Sol, de que hicimos referencia en el cap. III de la parte I: cae encima de la arruinada iglesia de Sta. Escolástica en lo alto de una cuesta; la puerta es pequeña, de arco puntiagudo, y sobre ella hay un torreon viejísimo junto á el cual se conocen los vestigios y la direccion de los muros antiguos.

La serie de jardines que se extienden en forma de bancales desde el cerro de los Mártires hasta el

Campo del Príncipe, llamado por los moros de *Abulnest*, eran huertas y jardines deleitosos de los reyes granadinos; en algunos cármenes se ven aun los murallones de argamasa. No lejos de estos parajes estaba el palacio de *Darluet*, nombrado comunmente de las *Gallinas*, cuyos vestigios se ven á alguna distancia en el camino de Cenes, siguiendo la Ribera de los Molinos, ó de la Acequia Gorda.





CAPITULO X.

Zacatin, Casas Consistoriales, Alcaicería, Casa del Carbon, Plaza de Bib-Rambla.

Hemos explicado todo lo perteneciente á la Alhambra y sus contornos; volvamos ahora al punto céntrico de la plaza Nueva. En ésta desemboca el *Zacatin*, que quiere decir en árabe, *casa de comerciantes*, y el cual conserva su hechura irregular del tiempo de los moros, á pesar de las reformas que hizo en él Fernando de Zafra, secretario de los reyes Católicos, y no obstante algunas novedades posteriores. Por la derecha comunican varias calles morunas tortuosas y estrechas, y por la izquierda pasa el rio, lamiendo los cimientos de las casas, hasta el puente de S. Francisco. Una de aquellas conserva aun el nombre de calle de *Aben Hamar*, porque en ella vivió un célebre y rico caudillo de este nombre, cuya casa está renovada hoy en la placeta del colegio Eclesiástico. Por la del Estribo, que está mas abajo (continuando por el mismo Zacatin), se sale á otra placeta, en la cual

se ven la casa de ayuntamiento, la fachada de la capilla Real, la del Sagrario y otras casas particulares.

La casa de ayuntamiento era un edificio destinado en tiempo de los moros para academia ó universidad, y junto á él tenia su morada el *alfaquí* de la mezquita, que estaba donde hoy el Sagrario. Presumimos, que en él estarian las aulas de la célebre academia alcoránica, instituida por el sabio Abdalla Soliman Alcasem, en la cual se explicaba la teología mahometana y se enseñaban matemáticas, retórica, poesía, medicina, jurisprudencia é historia. En esta academia granadina aprendieron muchos jóvenes aventajados, y entre ellos Mahomad Ben Abdelhac el Gásanita; éste regaló y dedicó al establecimiento un libro de poesías, titulado *Collar de perlas*, que se conserva en el Escorial; hicieron explicaciones en ella, otros moros sabios que se enumeran en la obra de Casiri.

Los reyes Católicos, por cédula de 20 de setiembre del año 1500, organizaron el ayuntamiento de Granada, y en una cláusula de aquel precioso documento se dice: *Item damos para casas de cabildo la que los moros llamaban Almadraza.* Esta casa era de aspecto y forma árabe hasta que en el siglo pasado se renovó, como lo explica la lápida de mármol negro que hay á la subida de la escalera debajo de una imágen de la Vírgen, y de otro letrero por el cual se advierten las indulgencias concedidas por el arzobispo D. Francisco Perez á los que la rezaren una salve. Aquella dice así: *Siendo corregidor de esta ciudad m. n. l. nd^a y q. ciudad in-*

tendente y superintendente general de ella y su reino el Sr. D. Clemente Aguilera, mariscal de campo de los ejércitos de S. M.; acordó Granada perfeccionar sus casas capitulares con nueva obra de esta escalera, patio y sala baja, y con la extension de la antesala alta, oratorio y sacristía que las adornan y demás interiores y exteriores preciosidades que la ilustran; confiando el logro de su grandeza y administracion al celo de sus caballeros comisionados D. Juan de Paz y D. José Velazquez, sus veinticuatros, y D. José Matute, jurado; á cuyo esmero reconoce su fábrica el feliz complemento de su plausible finalizacion: año de 1729. Aunque los autores de la inscripcion no estuvieron muy felices, dijeron sin embargo lo suficiente para saber quiénes fueron los encargados de la obra y el año en que se verificó ésta.

El ayuntamiento tiene otra casa, que es la conocida con el nombre de *Miradores de Bib-Rambla*, en la cual se han celebrado algunos cabildos, y en su frente está la lápida de la Constitucion.

La fachada de la capilla Real es del gusto gótico, con ventanas ógivas, tiene un andito ó corredor que la rodea toda, perforado con lindos adornos geométricos, entre los cuales los hay circulares con las iniciales de Fernando é Isabel. En los pilares se sobreponen pirámides góticas de agradable vista. La puerta de este costado que es secundaria (la principal cae á la catedral) es del nismo gusto, compuesta de un arco con dos pilastras, en la cual sobresalen dos heraldos de armas; en el mismo centro del arco estan las armas de Castilla, soste-

nidas por un águila, y encima una cornisa con tres estatuas que representan á la Vírgen, á S. Juan Bautista y al Evangelista. La fachada del Sagrario, del cual hablaremos mas adelante, es mas sencilla y de gusto diferente. Arrimada á la pared de la capilla Real y enfrente de la misma casa de ayuntamiento, hay una antigualla notable.

A fines del siglo XVI, excavando los cimientos de una casa inmediata al aljibe del Rey, mas arriba del convento de las monjas de Sta. Isabel la Real, se encontró la columna de piedra parda de la sierra de Elvira que despues se trasladó por disposicion del muy ilustre Ayuntamiento al lugar que hoy tiene: dice:

FVRIÆ SABINÆ TRANQVI-
LINÆ
AVG

CONIVG. IMP. CÆS. M. AN-
TONI GORDIANI PII. FEL
AVG ORDO M. FLo. R. ILLIBER
RITANI DEVOTUS NVMINI
MAIESTATI QVE SVMPTV
PVBLICO POSVIT
D. D.

El aficionado cabildo del florido municipio iliberitano puso á costa pública esta memoria á la majestad de Furia Sabina Tranquilina Augusta, mujer del emperador César Marco Antonio Gordiano Pio Feliz Augusto.

Volviendo al Zacatin y continuando por esta calle abajo, se llega á la *Alcaicería*; y frente á la puerta de ésta desemboca una calle que guia derechamente á la *Casa del Carbon*. La Alcaicería se llama así de *Caizar*, que en lengua africana quiere decir César; porque los romanos, cuando conquistaron el Africa, tenian en cada ciudad una aduana donde recogian los géneros de comercio. Sucedia que, durante los alborotos populares, la muchedumbre se dirigia á robar los efectos preciosos de la aduana; y para remedio de esto, un emperador de los Césares mandó que en cada ciudad hubiese un lugar cercado donde se encerrasen las mercaderías de la hacienda pública y las de los honrados comerciantes, á fin de que éstos tuviesen seguras sus propiedades. De aquí provino el nombre de *Alcaicería*, ó *Casa del César* (1). Los moros granadinos, que heredaron las costumbres de los africanos sus abuelos, fundaron su Alcaicería, pequeño recinto cerrado con varias puertas, y formado de calles tan angostas y tortuosas que parecen un laberinto, y en él vendian sedas, alfombras y tejidos preciosos. Despues de la conquista han continuado los comerciantes de sedas, establecidos en las reducidas y arabescas tiendas, con la propia forma que nos describe Mármol las de la Alcaicería de Fez.

---

(1) Mármol, *Descripcion de Africa*, lib. 4, cap. 22 de Fez.

Condenada la generacion actual, á ver destruidos muchos de los monumentos conservados durante siglos, ha presenciado la catástrofe horrorosa, de la desaparicion de casi toda la Alcaicería con sus riquezas. A las dos de la madrugada del dia 20 de julio del presente año de 1843, estalló sin saberse cómo, un voraz incendio en el centro de tan famoso recinto. Unos nacionales de la guardia de prevencion de la plaza de Bib-Rambla, pasaban las apacibles horas de la noche tocando la guitarra, y observaron que salia de aquel paraje una columna de humo espeso, y que en seguida alumbraba el recinto de la ciudad una horrorosa hoguera. Inmediatamente pusieron en conmocion á los habitantes de los barrios inmediatos. Cundió la voz de ¡fuego!, y el encargado de dar los toques regulares de la campana de la Vela, durante la noche, al divisar el volcan, sonó á rebato. Mientras se reunian los nacionales y bomberos, y se daba la señal de fuego en las campanas de la catedral, las llamas habian tomado un incremento espantoso, subiendo á la altura del segundo cuerpo de la torre de la misma. Las frágiles casas de madera de la Alcaicería eran devoradas instantáneamente, corriendo por desgracia un viento fuerte que atizaba el incendio. Los nacionales y bomberos, que acudieron mas pronto, al derribar las puertas corrieron el riesgo de ser acometidos por los enormes perros de presa, que vagaban sueltos para resguardar sus calles, y que estimulados con la candela, habian acudido á aquellas rabiosos y dando ahullidos. Arrostrada toda clase de peligros, se derri-

baron las puertas calcinadas ya, y apareció el horrible foco, alimentado con exquisitas telas y ricos encajes. La milicia nacional, con la escasa tropa que guarnecia á esta ciudad, cercó los cuarteles inmediatos, en cuyas plazas y calles se veian revueltos muebles de las casas y efectos de los almacenes amagados del incendio. Los bomberos, los nacionales, los vecinos envueltos en mantas y capotes penetraron en aquella hoguera que parecia un infierno, é hicieron esfuerzos desesperados. Hubo muchos contusos y heridos por la lluvia de vigas, tejas y ladrillos y por el hundimiento de techos, á cuyo peligro se expusieron intrépidos; aunque caía sobre la hoguera un torrente de agua, habia prendido la lumbre por las casas inmediatas, y eran tan violentas las llamas, que no era posible apagarlas. Estaba preparada la artillería, para ver si sus explosiones tenian mas eficaz resultado. Al cabo de seis horas de un trabajo ímprobo se logró cortar el incendio, arruinado ya casi todo el recinto de la Alcaicería. Humearon los escombros por algun tiempo, y el dolor se vió retratado en el semblante de los buenos granadinos. Ya se estan formando nuevas calles fabricadas con alguna mas regularidad que las antiguas.

En frente de la puerta de la Alcaicería hay una calle angosta, de que forma parte un puente y se pasa por él á la *Casa del Carbon.* Llámase así, porque en él depositaban este combustible sus conductores, hasta tanto que se les autorizaba para venderle. Era este edificio uno de los mas elegantes de Granada árabe, como lo indican los vestigios

de su primor exterior. El arco y sus adornos, las labores estalactíticas del techo ó bóveda del vestíbulo, y las ajaracas, lazos é inscripciones que aun restan, son indicios de su antigua elegancia. Esta casa fué fabricada por los reyes moros para hospedar á una fuerza respetable de caballería de guardia real, que tenia cargo de recorrer la vega para mayor seguridad de la ciudad: los destacamentos alternaban en este ejercicio de noche y de dia. Los soldados y jefes tenian dentro de esta casa sus habitaciones, con establos para los caballos; esta tropa se sustentaba con las rentas del erario. Tambien servia esta casa á los moros para celebrar zambras, bailes y festines. Algunos años despues de la conquista, la *Casa del Carbon* fué destinada para teatro, con cuyo motivo se variaron sus departamentos interiores. Fundada despues la casa de comedias de la puerta Real, el antiguo palacio árabe quedó para habitacion de gentes pobres, las cuales tienen hoy distribuidas sus estancias.

Bajando por el Zacatin se sale á la famosa plaza de Bib-Rambla, muy celebrada de los poetas árabes, porque en ella se han celebrado fiestas, torneos, corridas de caballos, y tambien porque ha servido mas de una vez de campo de batalla á los moros granadinos, divididos en implacables bandos en la decadencia de su imperio. Tiene seiscientos piés de largo y ochenta de ancho; en uno de sus extremos hubo nna fuente, en cuya copa habia un leon coronado, abrazando el escudo de armas de Granada. En uno de sus ángulos está la casa municipal ó *Los Miradores*, porque desde sus balco-

nes asiste el ayuntamiento á las funciones públicas.

La plaza de Bib-Rambla estaba ocupada antes con las tiendas de hortalizas, frutas y abacerías, que la hacian parecer mezquina, y de aspecto desagradable. D. Agustin Romero, jefe político que fué de Granada, hizo derribar en el año de 1837 los conventos de agustinos y de monjas capuchinas, y con los escombros de estos edificios formar la explanada que se eleva en el centro de la plaza, con un pretil de piedra; sobre éste hay ocho columnas de jaspe que sostienen á otros tantos faroles de reberbero. La plaza se adorna todos los años con cartelones, con figuras caprichosas, y con letreros de poesías sagradas, para solemnizar con esplendor la festividad del *Corpus*. Todos los edificios estaban uniformes en tiempo de los árabes, con ventanas y *ajimeces* cubiertos de celosías; pero la reina Católica, mandó en julio de 1501, que se quitasen todos los *ajimeces* moriscos de las calles de Granada, y los dueños de las casas de Bib-Rambla, formaron entonces las ventanas que aun se conservan en algunas. Pronto desaparecerán todos los vestigios antiguos, pues nuevas obras reemplazan á las primitivas y antiguas de los moros.

Aunque desembocan varias calles en la plaza, hay en ésta dos puertas, que son la de las *Orejas* y de las *Cucharas*. La primera, en frente del Zacatin, era llamada por los moros de Bib-Rambla, y aun conserva sus arcos y parte de los capiteles de las columnas con que se adornaba por la parte exterior. Sobre ella se fundó despues de la conquista, una capilla dedicada á nuestra Sra. del Pópulo,

ó de la Rosa, y para que se conservase el culto de ella habia destinada la renta de una capellanía. Por la parte que mira á la plaza hay un letrero gótico alusivo á la conquista de Granada y á la antigüedad de la puerta, y está casi todo oculto é ininteligible con motivo de haber avanzado mas de lo conveniente una de las paredes inmediatas. Llámase puerta de las *Orejas*, porque en el año de 1621, celebrándose solemnes fiestas con motivo de la proclamacion de Felipe IV, se hundió un tablado contiguo á ella, que estaba recargado con mucha gente, pereciendo algunas personas, y porque muchas señoras salieron mutiladas por mano de los malvados, que validos de la confusion robaron los pendientes, y para hacerlo prontamente cortaron las orejas á algunas. Antes se llamó de los *Cuchillos*, porque el gobierno municipal fijaba en ella los puñales que aprehendia. Esta puerta conduce casi en derechura á la calle de Mesones, por la cual corria el antiguo lienzo de muralla árabe: dicha calle y los cuarteles á ella contiguos fueron edificados por asturianos, que vinieron á fundar despues de la conquista algunos barrios de la ciudad, y edificaron la iglesia de la Magdalena. Junto á ésta se halla la alhóndiga, cuya fábrica es de gruesa cantería, con un patio espacioso y catorce alhoríes que pueden contener 50.000 fanegas de grano. La puerta de las *Cucharas* es de hechura moderna.

CAPÍTULO XI.

Catedral, Capilla Real y Sagrario.

Una tradicion sagrada nos dice que S. Cecilio fué uno de los siete varones apostólicos á quienes tocó difundir la fe en la region granadina, y que estableció en *Illiberi* su cátedra y silla; de aquí es llamarse *apostólica* la iglesia granadina. Los moros vencedores toleraron que los cristianos, reconcentrados con los judíos en el barrio de la parroquia de S. Cecilio, tuviesen sus ejercicios piadosos; y conquistada la ciudad por los reyes Católicos, se dijo una solemne misa en el mismo dia 2 de enero de 1492, y se colocó el Sacramento en la sala del palacio árabe que sirve hoy de capilla. Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces iglesia catedral con el título de Santa María de la Encarnacion, y la elevaron á metropolitana, dándole por sufragáneas las de Guadix y Almería. Impetradas bulas del Papa Inocencio VIII, para la ereccion de catedrales, colegiatas y parroquias en la nueva dió-

cesis, vinieron cometidas al cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza y á su sobrino el arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza; pero el primero estableció por sí solo las dignidades, canongías, y demás prebendas para esplendor y majestad del culto.

Erigida la catedral, fué necesario edificar un templo que correspondiese en grandeza y suntuosidad á la importancia y carácter de la metropolitana. El arzobispo primero de Granada Fr. Fernando de Talavera fundó provisionalmente una iglesia pequeña contigua á su casa, que corresponde hoy á la destruida en el convento de S. Francisco en la ciudad. De este paraje se trasladó la catedral en 1513 á la mezquita de los moros que ocupaba el sitio del Sagrario, aunque quedaron en el convento de S. Francisco, fundado en el mismo año, las sillas del coro, los libros de canto, y otras alhajas que pertenecieron á la iglesia provisionalmente establecida en aquel local. Por último, Felipe II dispuso elevar el suntuoso templo, maravilla del arte. D. Diego Hurtado de Mendoza, escritor concienzudo, de crítica severa, que habia recorrido los principales pueblos de Italia y admirado los monumentos mas célebres de Europa, no tuvo reparo en decir que el templo granadino era el mas magnífico despues del Vaticano.

La catedral se empezó en 15 de marzo de 1529 con el diseño y bajo la direccion del célebre arquitecto Diego de Siloe, natural de Burgos, discípulo é hijo de Gil de Siloe. Diego fué uno de los escultores y arquitectos mas célebres de su tiempo, y á él

se debió principalmente la restauracion de la arquitectura greco-romana en España. Estuvo casado con Ana de Santobis, que falleció en 7 de octubre de 1540, y fué sepultada en el Sagrario antiguo, segun una inscripcion que copió Pedraza. Contrajo segundo matrimonio con Doña Ana Bazan, la que le sobrevivió y heredó mucha parte del caudal considerable que habia juntado. Siloe falleció en Granada en 1563 y fué sepultado en la parroquia de Santiago. En el dia 17 de agosto de 1560 se estrenó la catedral sin estar concluida, siendo arzobispo el ilustre D. Pedro Guerrero, que se hizo célebre por su sabiduría en las discusiones del concilio de Trento: concurrieron á la solemnidad el acuerdo de la Chancillería, la inquisicion, el ayuntamiento y muchos personajes.

Por muerte de Siloe fué nombrado maestro de las obras de la catedral su discípulo y aparejador Juan de Maeda, á quien dejó nombrado aquel por albacea, y dió pruebas de estimacion donándole en su testamento las trazas, diseños y otros utensilios de su arte. En 24 de noviembre de 1574 marchó Maeda á Sevilla, nombrado tambien por el cabildo de aquella catedral maestro mayor de sus obras, y entonces prosiguió las de Granada Juan de Orea, de quien ya se ha dicho que fué uno de los hábiles artífices que trabajaron en el palacio de Carlos V. La obra siguió con lentitud por falta de fondos, hasta que el arzobispo D. Juan Mendez Salvatierra la impulsó con sus muchos donativos, y estimuló á los fieles para que acudiesen con limosnas, haciendo que el dia 8 de setiembre de 1583 se celebrase una

funcion solemne, en que predicó un orador muy elocuente llamado Castro Verde; en su tiempo se concluyó el crucero y se elevó la torre á la altura que hoy tiene. En 1610 aun estaba atrasada la fábrica, y por ello el prelado Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza (que fundó el palacio arzobispal) culpó al cabildo y se esforzó consiguiendo verla concluida en 1639, es decir, poco mas de un siglo despues de empezada.

Pasando de la plaza de Bib-Rambla á la de las Pasiegas aparece la magnífica fachada con tres puertas, correspondientes á las naves interiores del templo. Los adornos de ella consisten en cuatro pilastras reforzadas, que sostienen una cornisa, en la cual hay cuatro estatuas colosales, alegóricas, trabajadas por los estatuarios granadinos Francisco y Miguel Jerónimo, hermanos gemelos. En lo alto de las pilastras, por bajo de las cornisas, hay cuatro medallas circulares de piedra franca que representan á los Evangelistas, trabajadas por Pablo de Rojas, amigo y discípulo de Rodrigo Moreno, insigne escultor granadino. El segundo cuerpo está sostenido tambien por pilastras; sobre estas descansan dos arcos colaterales y otro en medio mas suntuoso, sobre los cuales se sobreponen remates y una cruz de hierro en el punto del que hay en el centro.

Sobre los arcos de las puertas colaterales hay medallas de piedra franca con esculturas que representan á la Visitacion y á la Anunciacion, y son obra de Pedro de Uceda. El arco de la puerta principal está mas adornado y tiene encima una meda-

lla circular que representa á la Encarnacion, y es obra de José Risueño, pintor y escultor granadino. Sobre las esculturas de los arcos de derecha é izquierda abren ojos de buey ó lumbreras circulares, y encima aparecen grupos de ángeles sosteniendo guirnaldas. Sobre la cornisa hay otra claraboya en cada uno de dichos lados, y termina el adorno con una portada y fronton y manojos de flores y frutas.

A los lados del arco de en medio estan colocadas las dos estatuas colosales de S. Pedro y S. Pablo; sobre la medalla de la Encarnacion hay una tarjeta con el *Ave María*, y sobre la cornisa una claraboya estrellada; siguen otros adornos de frontones, grupos, manojos de flores, y remata todo en un jarron de azucenas, cuyo emblema es alusivo á la pureza de la Vírgen.

Entrando por alguna de las puertas que caen á la plaza de las Pasiegas, aparece la magnificencia interior del edificio, y se admira la concepcion grandiosa de Diego de Siloe. Consta el templo de cinco naves, y la mayor, que es la del centro, está interrumpida con el coro á la manera gótica. Este es un defecto, pues estorba que los fieles asistan con la extension y capacidad conveniente á los actos del culto. La longitud de toda la fábrica es de cuatrocientos veinticinco piés, y su latitud de doscientos cuarenta y nueve, medida por el crucero desde la puerta de la capilla Real hasta la del Perdon: el cuerpo de las cinco naves está sostenido por veinte magníficos pilares ó columnas agrupadas de órden corintio, las cuales tienen doce piés de diámetro en la nave mayor, y once en las colate-

rales. A derecha é izquierda hay abiertas varias capillas y colocados retablos y altares; unos y otras ascienden á quince, inclusas las de la trasnave ó embocinado. Iremos mencionando y advirtiendo lo mas notable que hay en estos monumentos interiores, y comenzaremos por la capilla de S. Miguel, que es la primera á la derecha conforme se entra.

Los adornos de esta capilla fueron costeados por el Sr. D. Juan Manuel Moscoso y Peralta, arzobispo de Granada, descendiente de una familia ilustre y poderosísima en la América Meridional, el cual fué obispo de Tucuman y del Cusco. Sospechando el gobierno español que él habia fomentado la insurreccion ocurrida en este último país, en la cual figuró el cacique salvaje Tupa-maro, le hizo venir á España y le agració, para alejarle de América, con la mitra de Granada. Algunos aseguran que no fueron fundadas las sospechas, y que contribuyó con sus rentas considerables y con su prestigio á la derrota de los insurgentes. En Granada ha dejado este arzobispo memoria de su esplendidez y gusto por las artes: él construyó el delicioso retiro de Viznar, en donde pasaba casi todo el año, siendo su séquito y servidumbre iguales á las de un rey. Murió en 24 de julio de 1811, y yace en la urna cineraria de esta capilla fundada para colocarla.

Ésta comenzó á adornarse el dia 14 de enero de 1804 y se concluyó en mayo de 1807, bajo la direccion del arquitecto D. F. Romero de Aragon. La estatua de S. Miguel fué modelada y cincelada por D. Juan Adam, escultor de cámara y académico

de S. Fernando. La medalla consta de cuatro varas y tercia de alto, y dos varas y media tercia de ancho, con tres cuartas de diámetro; y fué sacada de las canteras de Macael: la conduccion de la piedra en bruto, segun nos han referido algunos viejos, fué costosísima, habiendo sido necesario destruir por algunos parajes de la poblacion, casas que estorbaban el paso del carro y de las muchas y robustas yuntas de bueyes que compró el arzobispo para este trasporte. Todos los daños eran indemnizados con exceso; y los campesinos que guiaban la enorme carreta fueron remunerados por el generoso prelado, no solo con buenos salarios, sino tambien con la cesion de aquellos útiles animales.

Las columnas y jaspes verdes son de la sierra Nevada, barranco de S. Juan; las primeras tienen cuatro varas y media de alto, y media de diámetro: las pilastras son del valle de Luque y tienen cuatro varas de altas y una cuadrada de planta. Los capiteles, bases y demás adornos de bronce fueron ejecutados por D. Narciso Miguel Bueno, vecino de Granada; las restantes esculturas por D. Manuel Gonzalez, tambien granadino, y el sepulcro y estatua del fundador por D. Jaime Folcht, académico de S. Fernando. Las pinturas que hay al frente son de algun mérito, trabajadas por D. Vicente Plaza, pintor que residió en Madrid; el cuadro de la Soledad, que hay en el colateral de la derecha, es de Cano, y unos de los buenos que salieron de su paleta.

A la capilla de S. Miguel sigue el arco de la puerta del Sagrario, en el cual hay varias pinturas de

escuela granadina, y un cuadro muy venerado porque ante él se postraba á orar S. Juan de Dios.

Continúa la capilla de la Trinidad, muy rica en pinturas, de las cuales son mas notables la que representa al Padre Eterno sosteniendo á su Hijo Santísimo difunto, que es obra de Cano, y otra de Atanasio Bocanegra, que figura á una Sacra Familia, y está colocada en el colateral izquierdo.

Mas adelante se halla el altar de Jesús Nazareno, en el cual habia una magnífica pintura de Ribera, que ha sido sustraida en el año pasado de 1842; se ha colocado en su lugar una copia que es la que aparece en primer término, representando á S. Pablo, primer ermitaño. Son tambien del mismo célebre artista los cuadros que figuran á S. Antonio de Padua, el martirio de S. Lorenzo, y la Magdalena en el desierto: son de Cano los otros cuatro, con figuras de medio cuerpo que representan la calle de la Amargura, S. Agustin, un Jesús y una María.

Contigua al altar de Jesús Nazarano está la puerta de la capilla Real, cuya forma gótica contrasta con el órden de arquitectura empleado en la catedral. A los costados hay dos hermosos escudos con las armas reales; y la forma de toda ella es vistosa por sus reyes de armas, por las estatuas de S. Juan Bautista y Evangelista, por la orla de santos que circunda al arco, y por los adornos del friso y cornisa; en el uno estan los lazos y flechas, emblema adoptado por los reyes Católicos, y en la otra un grupo que representa la Adoracion de los

Reyes. Por bajo de éste hay un letrero que dice: *Laudate opera ejus.*

Contigua á la puerta de la capilla Real, hay una larga inscripcion en piedra, alusiva á la vida del arzobispo de Granada D. Martin Ascargote, que está enterrado al pié de ella. Sigue el altar de Santiago cuyo retablo está adornada con la estatua ecuestre de este apóstol, mayor que el natural, obra de Pedro de Mena Medrano, con la de S. Cecilio, escultura de José de Mora, y con las de S. Gregorio el Bético y la Concepcion, que lo son de su hermano Diego (1). Es notable en este retablo un cuadro antiquísimo que está oscurecido encima de la estatua ecuestre y debajo de un pabellon dorado: anualmente se baja del sitio que ocupa, para exponerle al público durante la funcion que se celebra en la capilla Real en conmemoracion de la toma de Granada. Fué regalo que el Papa Inocencio VIII hizo á la reina Católica D.ª Isabel, con la flor que se bendice por S. S. en el domingo de la Rosa y remite cada año á alguna princesa. Se dice, sin fundamento, que es un traslado de la que pintó S. Lucas. La primera misa que

---

(1) Véase la vida de estos artistas y de otros que se mencionan en la parte III de esta obra. Advertimos que solo hacemos indicacion de los objetos artísticos mas notables; porque sería necesario escribir una obra voluminosa si se hubiesen de notar todas las particularidades y menudencias.

se dijo en el real de Santafé, y la primera que se celebró tambien en la Alhambra, fué delante de ella. Hay tambien en lo alto del retablo, y al lado de la Vírgen de la Concepcion dos óvalos de pinturas muy medianas. Siguen las puertas de la sacristía y del colegio Eclesiástico; sobre la portada exterior de ésta hay un *Ecce Homo* de escultura, obra excelente de D. Diego Siloe.

Continuando por el interior de la iglesia y mas allá de esta puerta comienzan las capillas del embocinado, formadas no solo en los frentes de los arcos, sino tambien en los ángulos que dejan las paredes colaterales: se designan por su órden con los nombres siguientes, relativos á los santos á quienes principalmente están dedicadas.

Es la primera la de Sta. Ana; en ella hay de Atanasio Bocanegra dos lienzos en los altares de derecha é izquierda, cuyos asuntos son S. Juan de Mata, adorando á la Vírgen con el Niño y acompañamiento de ángeles, y S. Pedro Nolasco en la vision de la Vírgen, y los ángeles que ocupaban las sillas del coro, con buen gusto é inteligencia en la perspectiva. Aunque este último lienzo parece de Risueño.

Siguen las de S. Sebastian y S. Cecilio: en esta última hay tres esculturas de D. Miguel Verdiguier, representando á este santo, á S. Juan de Dios y á S. Gil: los mármoles de toda ella son muy ricos y bien labrados. Despues las de S. Blas, de Sta. Teresa y del Cristo de las Penas; en la segunda hay dos cuadros que figuran una Concepcion y el ángel Custodio, de Juan de Sevilla, y en el retablo otros

que representan la vida de aquella Santa, atribuidos á los hermanos Miguel y Jerónimo García. Contigua á ésta se halla la de Jesús de la Columna, imágen antiquísima, muy reverenciada de los fieles; fué una de las que adornaron á la primitiva catedral, desde donde se trasladó á este sitio. Los dos cuadros grandes de los colaterales son de José Risueño y representan los desposorios de Sta. Catalina, y la Virgen poniendo una corona de espinas á la misma Santa. Sigue la famosa capilla de nuestra Sra. Antigua; recomendamos sea examinada muy particularmente, porque en sus colaterales se admirarán dos cuadros de Rincon, que son fieles retratos de los reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel (1). La fisonomía del sagaz y astuto monarca y su noble apóstura, segun nos la describen Bernaldez y Marineo Siculo, estan bien representadas, como asimismo el decoro, la majestad, la hermosura de su magnánima esposa.

La imágen que da nombre á la capilla revela desde luego su antigüedad; como obra artística es menos que mediana. Pedraza afirma que es del tiempo de los Godos. Se dice que estuvo escondida durante la dominacion árabe en una cueva entre Avila y Segovia, junto á una encina que los mo-

---

(2) Rincon (Antonio) pintor muy favorecido de los reyes Católicos, y el primero que perfeccionó su arte en España, nació en Guadalajara en 1446 y falleció en 1500.

ros veneraban con impulso divino. Recuperada aquella tierra, se descubrió la estatua; y la reina que supo este hallazgo, fué á verla, pidió al rey la llevase en su ejército, como custodia de él, y con este motivo fué conducida á Granada en un carro triunfal. Los reyes erigieron en el mismo dia 2 de enero de 1492 para colocar la imágen, un altar arrimado á un gran fresno, que existió largo tiempo junto á la ermita de S. Sebastian, y ante ella dieron gracias al cielo por la victoria. Despues la colocaron en la dicha ermita que fué consagrada por haber sido antes mezquita de morábitos. De aquí fué trasladada en procesion á la Alhambra y puesta en el convento de S. Francisco, y de éste pasó al de la misma clase en la ciudad, que fundó para catedral Fr. Fernando de Talavera. Por último se colocó en el sitio que hoy ocupa: su retablo es de mucho trabajo, muy recargado aunque de pésimo gusto churrigueresco: en esta capilla concluye el embocinado.

Sigue la puerta del Perdon y á ésta la capilla de nuestra Sra. de la Guia, tambien antigua. En los colaterales hay dos cuadros regulares representando á S. Cristóbal y á S. Juan Nepomuceno, y en el altar principal, hubo un lienzo que figura á la Vírgen sentada sobre un grupo de ángeles con el Niño en brazos, y en primer término un santo obispo arrodillado: esta pintura era de Pedro de Moya, discípulo y amigo de Waudik.

Continúa la de nuestra Sra. del Cármen: en ella hay un magnífico busto, que representa la cabeza de S. Pablo, escultura de Alonso Cano. En los co-

laterales hay dos cuadros que representan á S. Antonio adorando á la Vírgen, y á S. Pedro Alcántara, elevado en un grupo de nubes, de moderno autor.

Sigue la puerta de S. Jerónimo, con una escultura de este santo en el cancel, y concluyen las capillas en la del Pilar, costeada por el arzobispo D. Antonio Jorge Galban. Hay en ella delicadas esculturas de Ramirez del Prado, y el sepulcro del prelado que las costeó: su obra se principió en mayo de 1782 y concluyó en octubre de 1785.

Mas abajo estan las puertas de la Torre y de la sala Capitular, y sobre la de ésta debe fijarse la atencion, no en las estatuas que adornan el arco de entrada que son medianas, sino en el grupo de la Caridad que hay encima, y es obra de Pedro Torrigiano, insigne escultor florentino, rival de Miguel Angel, y muy favorecido de Lorenzo de Médices. Vino á Granada al saber que se convocaban por Cárlos V los mas célebres artistas, para erigir los sepulcros de sus augustos abuelos los reyes Católicos; como muestra de su pericia hizo la medalla de la Caridad, y sin embargo de ser muy perfecta fueron preferidos otros artistas. Es tambien notable el gran crucifijo, que hay en el testero junto á la puerta, pintura de Atanasio Bocanegra, que algunos le han considerado de Waudik.

La capilla mayor es una de las obras mas suntuosas de España. Diego de Siloe quiso dar una prueba de su maestría, y demostrar que no era solo Juan de Herrera el arquitecto á cuya inteligencia podia confiarse la fábrica de un templo que die-

se á las gentes una idea elevada aunque imperfecta, de la magnificencia con que debe tributarse culto al Ser supremo. Es admirable la osadía del arco toral, cuyo artificio causa un efecto maravilloso: considerándole desde el embocinado parece tendido y próximo á arruinarse por haber perdido su nivel; contemplándole desde el coro ó naves inmediatas, resulta completamente recto, y sin la imperfeccion aparente que tanto sorprende.

La capilla mayor está sostenida sobre veintidos columnas de órden corintio, colocadas en dos órdenes. En las primeras hay nichos con festones y fruteros, y unos encasamentos que sirven de capillas á las estatuas de los doce apóstoles: se sobrepone un friso con adornos caprichosos, y sobre éste hay una ancha cornisa con baranda de madera, á la cual se sube por escaleras abiertas en los huecos de los arcos embocinados. En ella está colocada una serie de retratos de medio cuerpo, representando á los doctores de la iglesia griega y latina, de Atanasio Bocanegra. Sobre esta cornisa descansa el segundo órden de columnas, las cuales tienen en los netos de sus pedestales pinturas de escuela granadina, representando ángeles y santos, y sostienen el friso y una segunda cornisa con baranda. En la pared hay abiertos retablos ó tabernáculos de órden jónico, con siete grandes cuadros de Alonso Cano, que representan en el lado del evangelio, la Concepcion, Natividad y Presentacion de la Vírgen, la Anunciacion en medio como titular, y en el de la epístola, la Visitacion, la Purificacion y la Asuncion. Sobre los tabernáculos sigue un órden de venta-

nas, con vidrieras de colores, en las cuales estan pintadas la pasion y muerte de J. C. y encima de ellas el friso y cornisa. Sobre ésta se elevan unos arcos grandiosos que cierran el edificio en forma de media naranja, y tienen entre sí otra serie de ventanas con vidrieras representando la vida y misterios de la Vírgen. Todos los arcos rematan en un punto, y la bóveda suntuosísima que forman, estuvo sembrada de estrellas.

El arco toral tiene de alto ciento veinte piés y de claro cuarenta y cinco: la elevacion de la capilla es de ciento sesenta piés y de diámetro ochenta. En los claros de las columnas que sostienen el arco y sobre las dos tribunas, estan arrodilladas las estatuas de los reyes Católicos; encima hay dos soberbios bustos de Adan y Eva, esculturas que Alonso Cano regaló á su criada al tiempo de morir y ésta vendió á la catedral; y en el arranque dos cuadros de Bocanegra que representan personajes religiosos. Entre las columnas que sostienen el arco y las interiores de la capilla hay una serie de nichos ocupados por estatuas de santos. En medio de la capilla mayor se eleva sobre una gran loza de mármol blanco y jaspeado el tabernáculo, que no corresponde á la magnificencia y suntuosidad del templo. Debió servir de modelo al que el Sr. Moscoso y Peralta quiso construir con riquísimos jaspes, cuya obra no pudo llevar á cabo por desavenencias con el cabildo.

Hay dos altares colaterales de la capilla, que hacen frente al coro, y estan adornados con elegantes columnas corintias en dos órdenes, y con otros

follajes y remates de muy buen gusto: en ellos hay cuatro cuadros de gran composicion: los del primer cuerpo son de Atanasio Bocanegra; uno representa en escena nocturna á J. C. atado á la columna, azotándole los sayones: y el otro á la Vírgen en un trono de nubes, que se dirige á S. Bernardo arrodillado, y en primer término al arzobispo D. Fr. Francisco Rois y Mendoza en accion de adorar á la Vírgen. Los superiores figuran el martirio de S. Cecilio, y S. Basilio dando la regla á S. Benito con una gloria en que aparece J. C.: son de Juan de Sevilla.

El coro interrumpe la extension de la nave principal, y está separado del crucero por una berja de hierro; comunica por un callejon de la misma clase con la capilla mayor. Su sillería es comun: el facistol fué trabajado por Alonso Cano, y para su remate hizo la preciosísima estatua de la Vírgen del Rosario, que está guardada, desde que se verificó el robo del cuadro de Ribera, en el altar de Jesús Nazareno. Los cuadros que adornan las paredes de derecha é izquierda, se han atribuido sin fundamento á Herrera el Viejo: parecen de Atanasio. El trascoro es obra de un trabajo sumamente prolijo, pero de gusto depravado. Sus jaspes son exquisitos; las esculturas de los cuatro santos y de la Vírgen que forman el retablo, estan ejecutadas con poca inteligencia. Lo mas notable que hay en este altar es el mosáico que representa la tentacion de S. Antonio. El diablo, convertido en una hermosa mujer, se presenta al piadoso anacoreta, que rechaza sus pérfidas sugestiones: se ve en el cuadro

bien representado este célebre episodio de la vida del santo. Obsérvese, que en la berja que rodea al altar hay remates de hierro, entre los cuales se leen letras de lo mismo que dicen: *O vos omnes qui transitis per viam, atendite et videte si est dolor sicut dolor meus.* Debajo del coro hay una bóveda que sirve de panteon, y en ella se halla sepultado el célebre Alonso Cano: la reja que comunica luz al subterráneo cae precisamente ante el altar que acabamos de describir. Los órganos que hay sobre las paredes laterales del coro son de gran mérito por la multitud de sus ecos y por la complicacion de sus voces, que forman, cuando se hacen resonar por un buen maestro, una orquesta completa: costaron, se dice, un millon. En los cuatro ángulos exteriores del coro hay ótras tantas estatuas de estuco. En el que mira á la capilla de S. Miguel hay una larga inscripcion, que refiere haber estado en el mismo sitio la torre *Turpiana,* entre cuyos escombros se hallaron unos documentos, cuya legitimidad no puede conciliarse con las reglas de la crítica, aunque ésta sea muy indulgente.

No podemos menos de hacer una advertencia relativa á la equivocacion en que incurren Llaguno y su comentador Cean, suponiendo que la catedral de Granada tiene solo tres naves, y vituperando los defectos de Siloe por haber elevado el templo mas de lo que prescribia el arte, comparativamente á la anchura. Aquellos prolijos y apreciables escritores rebajaron, algo parciales, el mérito de la suntuosa obra de Siloe, y cometieron un error gra-

ve. Desde que se entra en el edificio se ve que consta de cinco naves, y la poca anchura que critican, fué bien meditada y conveniente, para dar mayor solidez á un edificio elevado sobre un suelo que conmueven todos los años violentos terremotos. Las piedras son de Alfacar y de Santa Pudia; los jaspes de Filabres, del barranco de S. Juan y de la cantera de Macael.

La catedral tiene anejo otro templo, en el cual ejerce el cargo de cura párroco una dignidad de la catedral, que es el arcipreste. Mas arriba de la capilla de S. Miguel está la puerta de esta parroquia, que es elegantísima obra. Se empezó á construir en abril de 1705, y se concluyó en 1759, reinando Felipe V y siendo arzobispo de Granada D. Martin Ascargota. En el sitio mismo que ocupa hoy este templo, estuvo la gran mezquita de los moros labrada á mediados del siglo XIV, la cual se bendijo por los cristianos conquistadores. Era un edificio cuadrado, bajo de techos, compartido en cuatro pequeñas naves sostenidas de cuatro órdenes de columnas de jaspe, de modo que cada dos de ellas tenia en su capitel el arranque de cuatro arcos. La techumbre que éstos componian entre sí, formaba cúpulas ó media naranjas primorosa y prolijamente labradas. Tenia tres puertas; una al occidente, que estaba donde hoy la principal del Sagrario; otra al mediodía, junto á la que es hoy postigo de la sacristía; y otra al norte, correspondiente á la que sale á la catedral. El testero estaba detrás del altar mayor, donde se guardaba el alcoran en una alhamí ó nicho con labores delicadísi-

mas. En la puerta de esta mezquita, contigua á la de la capilla Real, fué donde Hernan Perez del Pulgar clavó con una daga un letrero con el *Ave María;* para lo cual salió de Alhama, se mantuvo oculto en las cercanías de Granada, entró de noche por el cauce del rio Darro, seguido de muy pocos caballeros, y burlando la vigilancia de los moros, puso aquel emblema, dando una prueba de su audacia (1): dirigiendo su reto á los campeones granadinos, les avisó del triunfo que habian de conseguir los ejércitos cristianos.

La obra moderna es sólida y de buen gusto; el templo consta de una gran bóveda que descansa sobre cuatro columnas primorosamente labradas: el tabernáculo es de forma piramidal, labrado de exquisitos mármoles. Fíjese la atencion en los relieves de los altares, en la pintura del Baptisterio, en otra que representa á la Vírgen, colocada en el colateral de la capilla de mas arriba, y en todas las que hay colocadas en el recinto de este precioso templo, como asimismo en sus esculturas, y se conocerá el gusto de las personas que lo construyeron y adornaron. La portada exterior es elegante de piedra de sierra Elvira.

Contiguo á el Sagrario hay un pasadizo oscuro,

---

(1) El Sr. Martinez de la Rosa ha compuesto un interesante bosquejo histórico sobre las hazañas de Pulgar.

que llaman la *capilla de Pulgar*, por estar en ella enterrado este célebre campeon; fué concedida á su familia esta sepultura en recuerdo de haber sido colocada en la puerta que estaba en el mismo paraje la tarjeta que ya hemos referido. Por este paso se sale á la capilla Real, cuya puerta principal cae á la catedral como ya se ha dicho. Este templo fué construido para depositar bajo sús bóvedas los restos mortales de los reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel. La reina falleció en Medina del Campo en 26 de noviembre de 1504, y su cadáver fué trasladado al convento de S. Francisco en la Alhambra; el rey murió en Madrigalejo en 23 de enero de 1516, y su cuerpo fué conducido á Granada por su mayordomo D. Bernardino de Sandoval, marqués de Denia, acompañado de otros caballeros que se hallaron en su muerte, y del alcalde famoso Ronquillo: se depositó en el mismo templo que ocupaba el de su primera esposa D.ª Isabel, de quien se acordó mucho al tiempo de morir. El año de 1525 quedó concluida la capilla y en el mismo año fueron trasladados á ella con gran pompa los restos mortales de los augustos esposos. El templo es del gusto germánico-gótico: véanse los grupos de columnas delgadas que en los rincones suben desde el zócalo á los capiteles, y desde éstos se extienden á manera de ramas por las bóvedas, imitando las palmas; fué un género de arquitectura que trajeron de la Palestina y de la Siria los cruzados de la tierra Santa. Presumimos que Felipe Vigarni, ó de Borgoña, fué el maestro que dirigió la obra: pues en

el tiempo en que se construyó la capilla estuvo dicho artífice en Granada, y sus trabajos en Burgos, Toledo y Sevilla fueron muy semejantes: á esto se agrega que el mismo construyó el retablo del templo. Su fábrica es espaciosa, aunque desagradó á Carlos V cuando estuvo en él, diciendo que era muy pequeño y que no correspondia á la grandeza de sus abuelos. Para adornar dignamente este panteon regio, mandó construir los magníficos sepulcros, cuyos primores son el encanto y admiracion de cuantos saben apreciar el mérito de las bellas artes. El rey de los franceses mandó á Granada una comision de artistas para que sacasen en yeso una copia de ellos; cuyo encargo ha sido desempeñado satisfactoriamente. Se ignora quién fué el artista que los trabajó; unos dicen que Vigarni ó Borgoña, otros que unos genoveses; sobre esto no hay certidumbre.

El túmulo de los reyes Católicos tiene dos varas de altura, formado de alabastro finísimo, adornado con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, flores, trofeos y armas. Sobre este primoroso zócalo descansan los bustos de los reyes con su ordinaria estatura, y una tarjeta á los piés con la inscripcion siguiente, que por cierto es muy vulgar.

Mahumethicæ sectæ prostratores.
Et hæreticæ pervicaciæ extinctores.
Ferdinandus Aragonum: Helisabetha.
Castellæ.
Vir et uxor: unanimes Catholici appellati
Marmoreo clauduntur hoc túmulo.

Es colateral otro túmulo de la misma materia, pero no tan delicado en sus labores; es algo mas eminente, y sobre él estan las efigies de D. Felipe el Hermoso y de D.ª Juana su esposa. Debajo de los túmulos hay una bóveda cuyo pavimiento tiene cuatro varas en cuadro, y sobre banquetas de piedra se ven colocadas cinco cajas de plomo fajadas con barras de hierro, de las cuales son las de en medio de D. Fernando y D.ª Isabel; las de los lados de D. Felipe y D.ª Juana, y una pequeñita de la princesa D.ª María. (1).

Es imperdonable el desacierto de haber encalado todo el recinto interior del templo desfigurando muchas de las labores, y quitando al edificio su carácter venerable de antigüedad. Quedan aun intactos los escudos de armas con las coyundas y lazos, y el letrero gótico que en forma de faja circunda á todo el templo diciendo: «Esta capilla mandaron fundar los muy Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalen; conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fe. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugía, y destruyeron la herejía, y echaron los moros y judíos de estos reinos, y reformaron las religiones. Finó la reina martes á XXVI de noviembre de MDIV años. Finó el rey miércoles

(1) Han incurrido en equivocacion los que suponen que el pequeño ataud es del infante D. Miguel.

á XXIII enero de MDXVI: acabose esta obra año de MDXVII.»

Divide á la iglesia una magnífica berja de hierro que, según algunos datos que parecen fidedignos, fué trabajada por un rejero llamado el maestro Bartolomé, que residia en Jaen por los años 1533. El retablo del altar mayor, al cual se sube por una escalinata de piedra, es obra del ya citado Felipe Borgoña, siendo notables los relieves que hay á los costados del altar, los cuales figuran la entrada triunfal en Granada de los reyes Católicos, seguidos de sus cortesanos, guerreros y damas, y el acto de bautizar los frailes á los moriscos granadinos. En la sacristía se conservan venerandas antigüedades: el misal mismo en que la reina Católica hacia sus oraciones, adornado con primorosas láminas y escrito con perfeccion suma; el cetro, la corona y la espada del rey Católico; los pendones que tremolaron los cristianos en las almenas de la Alhambra; un rarísimo cuadro donado por los monarcas Católicos á su real capilla; preciosos ornamentos, bordados por mano de la misma D.ª Isabel, y otros riquísimos, trabajados por los tapiceros Villegas y Salas, amigos de Diego Siloe, se enseñan á los muchos viajeros que visitan esta célebre capilla. Tambien debe fijarse la atencion en un cuadro que está colocado en la antesala de la sacristía y figura el acto de abrazar el rey Católico á Boabdil cuando éste salió para entregarle á Granada: no es admirable por su mérito artístico, sino por el hecho á que es alusivo.

Saliendo por la puerta que cae á la catedral debe examinarse la sacristía de ésta, que es un magnífico salon, en el cual estan custodiados ornamentos muy ricos, para celebrar los oficios divinos con pompa y esplendor. En el primer departamento, en el testero de la entrada, hay un cuadro de Raxis, alusivo á un pasaje de la vida de S. Juan de Dios, el cual está retratado: en el salon interior son nótables el crucifijo del testero de enfrente, que es de Gaspar Becerra; la escultura de la Concepcion, de Cano, que hay debajo, y una Vírgen, de Jordan, cuya pintura está algo elevada á la izquierda de la puerta. Hay otra capilla reservada, en la cual está colocado un lienzo de Cano, figurando otra Vírgen, pero es de lo mas mediano que trabajó el célebre granadino.

Examinados los tres templos, debe salirse por la puerta del Perdon, que cae á la calle de la Cárcel Baja, y es así llamada porque conduciendo un reo á los calabozos que estan inmediatos, logró tomar asilo por esta puerta y consiguió su perdon. La portada, que no está concluida, es obra de Diego de Siloe, y aunque algo recargada, es de mucho mérito: sus caprichosos adornos, carteles, ángeles y follajes dan á conocer que el grande arquitecto era tambien escultor sobresaliente. Las dos estatuas de la Fe y de la Justicia sostienen una tarjeta con una inscripcion latina en loor de los reyes Católicos y de Fr. Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada. Mas abajo de esta puerta está la de S. Jerónimo, en la cual hay tambien adornos de Siloe, aunque mas sencillos

que los de aquella, y una estatua del mismo, representando á dicho santo.

Al final de la calle y como esquina del templo, descuella la torre, que está sin concluir, y que probablemente jamás se acabará. Tiene doscientos piés de alto, y debia elevarse otros ochenta y cinco mas hasta la extremidad del capitel, que habia de cubrirla segun el diseño que se conserva en el salon capitular de la iglesia. Su primer cuerpo es dórico, sin columnas, con una graciosa cornisa del mismo órden: el segundo, jónico, con columnas cuadradas, arquitrabe, friso y cornisa: el tercero, corintio, con columnas redondas, arquitrabe, friso y cornisa: el cuarto debia ser toscano, rematando en un capitel adornado majestuosamente.

